

Juan Lemuñir Epuyao



Crónicas de La V de Victoria

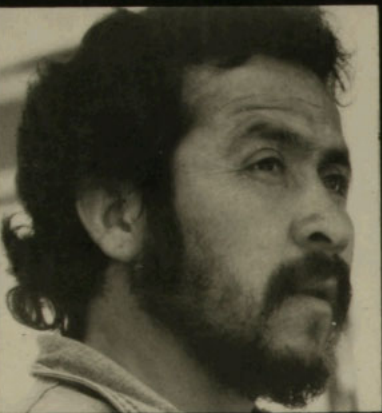
TESTIMONIOS DE UN POBLADOR



CENPROS



EDICIONES DOCUMENTAS



Juan Lemuñir nació en la Población Los Nogales de Santiago, el 3 de febrero de 1957.

Sus estudios básicos fueron realizados, en la Escuela N° 30. Su etapa escolar fue interrumpida en septiembre de 1973.

Desde 1974 trabajó en diferentes rubros: obrero de la construcción, labrador de la tierra en el campo, vendedor ambulante, feriano, cantante de micro, artesano y junior.

En 1975 participó en las bolsas de cesantes de la Población La Victoria. Forma parte del grupo Liturgia, encargado de hacer los libretos de obras de teatro, que se exhibían en la parroquia Nuestra Señora de la Victoria.

En 1978 toma contacto con el Partido Socialista. En 1982 trabaja en el P.O.J.H. Organiza el 1° Sindicato de Trabajadores eventuales de San Miguel.

En 1983, es uno de los dirigentes visibles de la oposición a nivel poblacional de la zona sur de Santiago.

Juan Lemuñir

Crónicas de La Victoria

TESTIMONIO DE UN POBLADOR



EDICIONES DOCUMENTAS



CENPROS, Centro de Estudios
y Promoción Social

**CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION SOCIAL
CENPROS**

Providencia 1387 - Depto. 10
Teléfono 41525

EDICIONES DOCUMENTAS

Guayaquil 510 - Depto. 103
Teléfono 397987

© Juan Luis Lemuñir Epuyao
Inscripción N°74.643
Enero de 1990

Diseño Portada:
Angela Murúa

HECHO EN CHILE/PRINTED IN CHILE



A la memoria de los provenientes
de las orillas del Zanjón,
a los caídos en las jornadas de protesta,
a los desaparecidos.
A nuestros viejos dirigentes,
a la memoria de cada uno de los habitantes
de nuestra Población La Victoria.

PROLOGO

Esa tarde había estado intentando escribir, mientras escuchaba *Venceremos a la muerte*, de Sol y Lluvia, cuando sentí afuera el paso de un vehículo pesado. Imaginé que eran los pacos: era costumbre que pasaran por la calle que daba directo al retén. Yo estaba escribiendo lo que pretendía ser una obra de teatro, lo hacía sobre un viejo escritorio que habíamos comprado en el Mercado de Las Pulgas para adornar nuestra casa, la Casa de Pueblo donde se juntaban los Centros Culturales, grupos de jóvenes, niños, mujeres y trabajadores. Al sentir ese fuerte ruido me levanté y fui hacia la puerta. Al abrirla me encuentro con una gran polvareda. Cuando ésta desapareció, dejó ver a un niño de unos 8 años a quien le decíamos Mirco, vestido con un buzo azul, zapatillas blancas, gastadas.

Luego me dirigí a la esquina, con intención de preguntar la hora. Ahí estaba el Rucio sentado en la entrada principal de La Casa, Jorge, otro joven de unos 22 años, recostado en el muro, un poco distraído. Dentro se encontraba Alex hermano de Mirco. Su rostro reflejaba una profunda pena; no era para menos, a su padre lo habían detenido acusándolo de extremista y vinculándolo al secuestro del Comandante Carreño.

El niño alzó su cabeza y con ojos angustiados se quedó mirándome. Sentí la leve impresión de que deseaba conversar; pero me entristeció y no supe qué hacer. Me repuse y sólo le desordené el pelo con cariño.

Caminé hacia adentro para continuar con lo que estaba tratando de hacer, pero antes me quedé un instante parado en la puerta, mirando mi población. Me dije en silencio: *"una victoria en dictadura"*.

Fue en ese momento que sentí que *debía* escribir sobre mi población, La Victoria.

Este libro expone la historia protagonizada por cientos de miles de familias, de aquellos que el 30 de octubre de 1957, movidos por la injusticia social y la burocracia del gobierno de esa época, y por la falta de solución a los problemas de la vivienda, dieron origen a la primera toma de terrenos para viviendas de América Latina. Una verdadera hazaña nacía en un rincón del mundo, en La Victoria.

Este libro es, pues, la crónica de esta población, sus progresos, sus gentes y sus problemas, la pasión y la muerte de tantas ilusiones, atravesados por luchas políticas que al final siempre son superadas.

Historia cruzada por un golpe militar, persecución de dirigentes, asesinatos, desaparecidos, encarcelados, calles cubiertas de murales, curas obreros, muchachos en las esquinas.

Es la historia de treinta mil personas globalizadas en La Victoria. Narra el principio, los preparativos de la toma y sus primeros años. Una etapa intermedia colmada de todo lo que nos podemos imaginar: de frustraciones y pugnas por hegemonías, pero finalmente, da cuenta del presente y de la continuación de una historia

sin final, porque el espíritu de lucha incansable que nos dejaron como herencia nuestros padres nos hará seguir adelante. La vida de la población se transmite de padres a hijos.

Seguramente, al igual que otros relatos, quedarán muchas cosas sin contar. Pero creo que lo importante es dar a conocer aquellos hechos inolvidables para nosotros, los hombres, mujeres y niños que hemos sido sus protagonistas. De esos hechos obtenemos nuevas energías y esperanzas, orgullosos de haber nacido en esta población llamada "Viki".

LOS PRIMEROS DIECISEIS AÑOS

Hace ya más de 30 años que sucedió. Miles de familias provenientes de diferentes sectores, de Los Nogales, de la población 16 de Febrero, y en su mayoría de las orillas del Zanjón de la Aguada, encabezados por los dirigentes Jorge Núñez y Navarrete entre otros, se habían organizado y representaban el Frente de Pobladores que agrupaba familias de diversos sectores.

Los pobladores venían exigiendo una solución a sus problemas. Eran muchas las solicitudes y demandas presentadas por los marginados, pero ninguna obtenía resultado. En ese tiempo el Presidente era Carlos Ibáñez del Campo, quien ejercía su gobierno por segunda vez.

El drama de los marginados era terrible y sus condiciones de vida eran verdaderamente inhumanas. El peor caso era el de quienes residían a orillas del Zanjón, brazo de agua que descendía del río Colorado recogiendo los desperdicios de la ciudad. Allí las casuchas eran levantadas con cartón o, en los casos más afortunados, con material ligero. Las ratas, infaltables compañeras de la miseria, símbolo de la ruina, se encargaban de desvelar el sueño de sus humildes mo-

radores.

Pero los pobladores estaban organizados y mantenían constantes reuniones para presionar en busca de soluciones. Un día se originó un incendio en el tercer sector que fue consumiendo poco a poco las débiles viviendas. Las familias afectadas fueron trasladadas al Estadio Municipal, que hoy día se conoce como el Estadio del Magallanes, mientras que las otras familias quedaron en el mismo lugar: sus ranchitos no habían tenido la suerte de incendiarse. Ya en dos oportunidades anteriores se habían originado incendios, uno en el primer sector, donde pereció carbonizado un minusválido. Después de ese incendio, por iniciativa de Mario Palestro, esas familias fueron trasladadas a la población Las Lilas.

El segundo incendio fue en el cuarto sector, cuyo presidente era José Lobos; el último incendio fue en el tercer sector. Este fue el que movió a los habitantes del Zanjón a exigir una solución. Mientras, se trasladaba a los damnificados al Estadio Municipal.

Se nombró una comisión integrada por Jorge Moreno y por Escudero. Ellos se entrevistaron con el alcalde Julio Palestro. Después se realizó una reunión en la Sala Chile; allí se acordó ir a conversar con la regidora Iris Figueroa. Fue así como se organizó la Comisión Pro-toma de Terrenos, compuesta por Mario Palestro, Julio Palestro e Iris Figueroa, quienes apoyarían la toma, delegando dos asesores: el conocido *Guatón* Núñez, militante comunista, y Navarrete, miembro del Partido Socialista. Estos integraron el Comando junto a Moreno, Manuel Madrid, Guillermo Ortíz, José Lobos, Berta Calderón, Carmen Duset Contreras y Vás-

quez, entre otros.

Siguieron pasando los días y no había solución a los problemas, la tensión aumentaba, y por fin -motivados por la desgracia del incendio- se realizó una reunión que fue la definitiva. Desde ese momento se dió la fuerza que nace del agotamiento, ese momento en que los seres humanos maltratados comienzan a sudar helado y a escupir sangre, reventados de impotencia. La organización estaba, la miseria los unía; el objetivo era uno: tierras para vivir. Miles de ojos se volvieron al sur del Zanjón, una sola vez se escuchó el nombre de Las Chacras de la Feria, las cuales eran parte de la Corvi.

Así se comenzó a gestar la idea de tomarse lo que se les negaba. Se organizaron en caravanas con carretones y empezó el viaje hacia la tierra que se habían prometido a sí mismos. Cuando se llegó al lugar, las familias se perdieron en el yuyo, levantaron las carpas y en la madrugada del 30 de octubre de 1957 florecieron las banderas chilenas entre el polvo y la maleza.

La primera batalla contra la miseria estaba lograda. Había que resistir, y las banderas ondeaban saltando zanjás, cayéndose y alzándose, pero todos con los ojos brillantes de esperanza, cansados de tramitaciones, de vivir en la suciedad y en el desamparo. Se oían altos los gritos de ¡Viva Chile!

Lo primero fue investigar la Comisaría, responsabilidad que estuvo a cargo de Jorge Moreno. También él cortó la única comunicación telefónica que estaba instalada en el Estadio Corvi. El traslado comenzó a la una y media de la madrugada; niños, mujeres, hombres y ancianos, poco importaba cómo. ¡Había que llegar!: ése era el pensamiento de todos los pobladores.

A las seis de la mañana se realizó un mitín donde Jorge Núñez dio a conocer una entrevista que se llevaría a efecto durante el día, acompañado por el Cardenal José María Caro, parlamentarios del Frap, los dirigentes de la toma y el padre Del Corro, cura que había llegado con ellos. Todos tratarían de entrevistarse con el Presidente de la República a fin de evitar el desalojo con que habían sido amenazados por carabineros. Eran las nueve de la mañana y seguían llegando pobladores, saltando zanjas por los cuatro costados del inmenso terreno abandonado por la Corvi.

Carabineros acordonó todo el territorio tomado, tratando de impedir que nadie entrara ni saliera del sector, por primera vez en nuestro país se veían flamear miles de banderas concentradas en un territorio que se proyectaría al futuro. Las fuerzas policiales de ese tiempo sentían un gran respeto por la bandera, el símbolo nacional, y no se atrevieron a arrasar con todas esas familias que se encontraban protagonizando su propia historia. Nadie pensaba que esa noche, esa madrugada y ese día sucedería algo inolvidable para cada uno de ellos y para millones de otros seres.

La primera ocupación de terrenos en América Latina, una verdadera hazaña ante la amenaza de desalojo a sangre y fuego. La intervención del Cardenal José María Caro fue precisa y oportuna, ella evitó la muerte a mansalva de aquellos valientes hombres y mujeres que se habían cansado de soñar con un hogar y quisieron realizar su sueño. Dentro de los acontecimientos de esos días, más de algunos momentos de tensión y miedo se vivieron. "A la línea compañeros" era el grito de alerta, y todos los pobladores se armaban de palos y fie-

rras para defender esas tierras que por derecho les pertenecían. Y parecía que hasta Dios se había enojado, pues la lluvia incesante de la noche y el quemante sol del día, hizo que muchos enfermaran. Murieron alrededor de doce guaguas por la epidemia que se desató como consecuencia de la lluvia y del sol que se alternaban inclementes.

Las amenazas de desalojo seguían latentes. El Cardenal José María Caro solicitó personalmente el día 31 al Presidente Ibáñez que no se usara la violencia con los pobladores que habían tomado el terreno de La Feria, ya que se había informado a la prensa que Ibáñez habría instruído en tal sentido al Intendente de Santiago. Posteriormente el Subsecretario del Interior, Fernando Lagos, declaró que no había por ahora orden de desalojo, y que trataría de solucionar los problemas de los ocupantes de los terrenos, respetando su condición de seres humanos.

Pero los pobladores no se detenían. Los dirigentes dividieron los terrenos y se los entregaron a las familias. Se organizó una olla común que funcionaba estable en la esquina de las calles que hoy conocemos como Baldomero Lillo y 30 de Octubre, lo que sería después el restaurante La Posada. El comando estaba compuesto por dirigentes comunistas y socialistas.

Notable fue la solidaridad con los pobladores por parte de los trabajadores. El Presidente de la Comisión Organizadora del Congreso de la CUT (Central Unitaria de Trabajadores), Manuel Recabarren, propuso un voto de apoyo y solidaridad con los pobladores del Zanjón. Una vez finalizado el Primer Congreso, se nombró una Comisión integrada por Nibaldo Martí-

nez, José Hidalgo y Ahumada entre otros, para que se entrevistaran con las autoridades. El objetivo era el de impedir el desalojo. Por otro lado la solidaridad se hacía presente con los pobladores de San Miguel, que se mostraron atentos a ayudar a los pobladores de La Feria. El Hogar de Cristo, representado por el arquitecto Carlos Venegas, y los estudiantes universitarios hicieron llegar sus aportes solidarios a los pobladores.

El 1º de noviembre los pobladores de La Feria conquistaron su segunda victoria, en compañía de los diputados del FRAP Mario Palestro, Pedro Poblete Vera y de la regidora Iris Figueroa, quienes desde el primer momento estuvieron junto a los pobladores.

El doctor Jefe de la Unidad Sanitaria de San Miguel, Carlos Salomón, Carlos Venegas, el arquitecto, Augusto Cardenas y dirigentes de la Agrupación Nacional y Provincial de Pobladores, junto a los dirigentes del Zanjón, se reunieron con el Intendente de Santiago y el Vice Presidente de la Corvi, arquitecto de la Institución y oficiales de Carabineros. En esa reunión recibieron la promesa formal que no se les desalojaría de los sitios ocupados. En ese mismo momento se les informó que el resto de los habitantes del Zanjón serían trasladados rápidamente a un terreno al sur de la Población Alessandri.

“Queremos hacer un Chile mejor”, dijeron los pobladores de La Feria. Esos eran los titulares de los diarios de la época. Los pobladores, que desde ese momento comenzaron a llamarlo el “Campamento La Victoria”, realizaron una concentración para celebrar el segundo triunfo. Juan Acosta, el presidente del Comando General hizo una reseña histórica del movi-

miento desde su inicio hasta la llegada a La Feria, recalcando que la unidad y la organización permitió que los pobladores hicieran posible sus sueños. Por otro lado, Núñez hizo notar que este triunfo no le pertenecía a nadie, sino a la organización, y agregó que estos terrenos, un campo de libertad donde acamparon O'Higgins y San Martín, ahora era el campo de su propia victoria. Así comenzó La Victoria entre, lágrimas y gritos que se escuchaban en lo que quedaba de las chacras de La Feria.

Pero el tiempo seguía corriendo, y el campamento de La Victoria no podía detenerse. Sus habitantes ya estaban instalados y tenían su primer Comando General, ubicado en las calles que hoy llamamos Los Comandos y 30 de Octubre, donde días más tarde se comenzaría a contruir la primera escuela del Campamento mediante donaciones de los propios pobladores: cada uno aportó con diez adobes. Finalmente se terminó la humilde escuela, con características muy curiosas, no sólo porque la habían construido los mismos pobladores, sino porque además era redonda. Años más tarde, en Raúl Fuica con 30 de Octubre y Ramona Parra, se construyó el primer Retén de Carabineros; la Corporación de Vivienda donó los materiales y los pobladores lo construyeron.

Para conseguir agua se hacían largas colas pues había una sola llave, la que estaba en La Marina con La Feria. Conseguir este elemento vital era una verdadera batalla, porque la llave no podía abastecer a las 3.000 familias que necesitaban de ella. Por las noches pasaba una cisterna repartiendo agua, así se solucionaba en parte el problema. "La cuba, compañeritos", se

avisaban unos a otros, y en ese momento estallaba una sonajera de tarros, gritos, risas y peleas por lograr un mejor lugar para conseguir el líquido.

En noviembre de 1957 tuvieron la respuesta definitiva: no se les movería del lugar que estaban ocupando. En ese momento se conquistaba el tercer triunfo. Así nacía y se consolidaba la población La Victoria.

Los meses iniciales produjeron también los primeros tropiezos. Se quebró la unidad y se originaron dos direcciones: el Comando General -que fue la primera instancia- donde se aglutinaron los comunistas, y el Comando Renovador Independiente, en el cual estaban los socialistas. Los problemas de la desunión duraron tres años, hasta la primera elección en que el presidente de la población elegido fue Juan Acosta.

Seguían pasando los días, la población cada año celebraba su hazaña con carnavales, disfraces, ramadas, fiestas y desfiles. La lucha proseguía: se habían logrado las tierras, pero había que urbanizarlas y hacerlas habitables. En los primeros años del gobierno de Jorge Alessandri fue realizada la urbanización, a través de la Municipalidad, por la Dirección de Alcantarillado.

El tiempo transcurría sin grandes acontecimientos. El dirigente Guringa, el segundo presidente de La Victoria, apoyado por los comités de cuadras, proseguían la lucha contra la miseria.

En el gobierno de Frei se pavimentaron cuatro calles: Marinero Caro, Galo González, 30 de Octubre y Primero de Mayo. En el gobierno anterior ya se había comenzado a construir el Policlínico y el Colegio.

Y así se llegó a aquel día en que la Unidad Popular triunfó en las elecciones presidenciales, liderizada por

Salvador Allende. Esa tarde todo era una verdadera fiesta, todo el mundo se abrazaba en La Victoria, y no había casa donde no se viviera un ambiente de alegría y esperanza. Grupos en las calles gritaban ¡Viva Chile! y se organizaban para celebrar, mientras otros se dirigían al centro de Santiago. De nuevo brillaban los ojos. Muchos no entendían lo que sucedía, sin embargo, el que triunfara el Presidente Allende era un significado de esperanza. Ese día los niños entraron más tarde que de costumbre a sus casas, la fiesta duró hasta altas horas de la noche. De ello puedo dar testimonio, porque me tocó vivirlo.

De repente escribo lo que ha sucedido en mi población y siento como si hablara de otro país, de otra gente. Es que la población ha sido tan especial, su nacimiento fue distinto. Algunos dicen que es un "fenómeno social". No quiero parecer chovinista, pero no puedo dejar de sentir orgullo por ella.

Los tres años en que fue gobernado el país por la Unidad Popular, se sucedieron rápidos, sin mayores exigencias. La conciencia de los pobladores de La Victoria estaba desarrollada hasta el punto de postergar sus propias demandas para que fueran favorecidos otros que, a juzgar por ellos, necesitaban con mayor urgencia medidas del gobierno.

Según los dirigentes de esos tiempos, el gobierno era el gobierno del pueblo, por lo tanto el pueblo tenía que trabajar mucho y exigir poco. Como testimonio de ello quedaron calles sin pavimentar y las veredas estrechas. Por ellas circularon dirigentes como Mayorinca, Zamorano y tantos otros.

En la calle 30 de Octubre converso con Palacios,

quien me cuenta algunas anécdotas. Por ejemplo, que el "Chico" Barrios fue el primero en entrar a la chacras de La Feria con una bandera a cuestras. Pasan los minutos y luego diviso al viejo Mayorinca que camina despacito y encorvado. El es uno de los pocos viejos que van quedando. Fue torturado: en 1973 era el presidente de la población. Sigo conversando con Palacios, y él me dice que ya estamos viejos, pero le hacemos empeño de salir adelante, siempre hay mucho que entregar. Interrumpo los pasos de Mayorinca para hablar con él, me mira hacia arriba, se le nota el cansancio, los ojos entreabiertos como sosteniéndolos con mucho esfuerzo. Le pregunto si me puede contar algo que recuerde, comienza su relato diciendo: "bien poco me acuerdo, han pasado tantos años". En realidad el testimonio de Mayorinca no es muy distinto al de otras personas con las que he conversado.

El espíritu de sacrificio de los pobladores tenía que ser sometido a prueba una vez más, pero esta sería una prueba mas dura que lo acostumbrado.

Transcurridos los tres años del gobierno popular, en la oscura noche del 10 de septiembre de 1973 se jugaba el destino de los chilenos. En la madrugada siguiente, cuando los pájaros entonaban un dulce y triste cantar como adivinando la tragedia que se aprontaba a desencadenarse, muchos se fueron como de costumbre al trabajo, otros se quedaron en sus casas. Esperando ver lo que sucedería.

LOS AÑOS DEL SILENCIO

Eran la 9 de la mañana, los aviones comenzaron a bombardear La Moneda, la gente corría a sus casas, otros se reunían en las esquinas. De pronto se supo que Allende estaba muerto, nunca había visto en mi vida llorar a tanta gente. En esos momentos estábamos en el campamento Pedro Opazo, pero la situación era la misma: todo el mundo lloraba y gritaba: "¡lo mataron, lo mataron!". Yo no entendía mucho, pero esa pena generalizada me conmovía profundamente. Salí en busca de mi padre que se encontraba en La Victoria quemando documentación, pues él era dirigente de los obreros municipales. Pero no pude llegar hasta el lugar donde se encontraba..

El despliegue policial era tremendo. Seguían pasando las horas de ese maldito día y no había noticias, sólo rumores. Lo cierto era que estábamos derrotados. Fuerzas policiales acordonaron la población, en Primero de Mayo con Marinero Caro se produjeron los únicos enfrentamientos. Jóvenes socialistas y del MIR batallaron con las fuerzas golpistas; de ese enfrentamiento quedo como resultado un triste pero heroico recuerdo: la figura de Jorge Arias, quien falleció a escasos metros del local del Partido Socialista.

Este joven era chofer de Investigaciones; vivía en la población San Joaquín y militaba en el Partido Socialista. Jorge Arias fue herido en un pie, en la calle Marinero Caro con Primero de Mayo. Herido llegó hasta la calle Libertad con Carlos Marx, donde fue impactado de nuevo, cayendo por tierra; luego fue rematado por los militares. Los compañeros de Arias se dispersaron, algunos se fueron del país, otros murieron y otros fueron encarcelados. Unos pocos se salvaron, entre ellos Luis Valenzuela.

Pasaban los días y La Victoria seguía acordonada, seguían los arrestos; se buscaba al cura párroco de la población, el padre Santiago, a quien conocíamos como el padre Chago. Llegaron a buscarlo con un tremendo aparataje militar, balearon la iglesia, rompieron la puerta, pero al cura no lo encontraron. Pasaron los días y seguían habiendo detenidos. Las organizaciones sociales y políticas se disolvieron.

En algún momento todos pensamos que ese pronunciamiento militar no iba a durar mucho, teníamos la esperanza que podía ser derrotado. En esos días se decían muchas cosas, por ejemplo que el General Prat venía desde el sur con un destacamento armado oponiendo resistencia a los golpistas. Sin embargo, toda nuestra esperanza se derrumbo cuando el mismo General Prat apareció en la televisión reconociendo de alguna forma al régimen militar que se disponía a gobernar el país. En ese momento me atrevo a decir que a la mayoría de los habitantes de La Victoria les brillaron una vez más los ojos, pero esta vez no era de alegría, ni de esperanza, sino de pena, dolor e impotencia. Todos los días venían a detener personas.

15 Dar nombres sería injusto porque de más de alguno me olvidaría, pero puedo decir que los detenidos pertenecían a tres partidos políticos: Partido Comunista, Partido Socialista y MIR. Otros detenidos eran solamente dirigentes sociales. Así transcurrían los primeros meses del gobierno militar.

En agosto de 1974, hacia las nueve de la noche, había un grupo de niños jugando una "pichanga", inocentes de la gravedad de la situación por la que atravesaba el país. En un cierto momento, un puntapié mal dado hizo que la pelota fuera a parar a una gruta ubicada en Galo González 4762. El niño saltó la reja y al retirar la pelota se dió cuenta que en la gruta había una virgen y que ésta se había movido. El niño, sorprendido y asustado, llamó a sus amigos e inmediatamente se comenzó a juntar la gente. Abatieron la reja, no podían creer lo que estaba sucediendo.

Según se cuenta, en ese momento una patrulla que rondaba la población, al ver tanta gente se acercó con la intención de disolver el grupo, pero al comprobar la veracidad de los hechos se quitaron los cascos y se arrodillaron, mientras se seguían sumando hombres, mujeres y niños. En lo personal no puedo dar testimonio de lo sucedido, porque cuando llegué al lugar la Virgen ya no se movía. Tampoco vi a los soldados de rodillas, pero para informarme conversé con el dueño de la imagen religiosa. El me conto que la Virgen se la había regalado un vecino, el cual era evangélico.

En esa conversación don Raúl Talobera me dice que la Virgen se movió el día de la Asunción, el 15 de agosto, y que efectivamente aparecieron soldados a cargo de un comandante, quienes le apuntaron con fu-

siles. Al comprobar que realmente la imagen se movía, dos soldados se quitaron los cascos y se arrodillaron ante la incredulidad de su Comandante. También me cuenta don Raúl que lo amenazaron porque creyeron que era un truco para llamar la atención y hacer que la gente se concentrara en ese lugar. Agrega que mucha gente que no creyó en el milagro hizo comentarios acerca de que él estaría haciendo un negocio con el “milagro”.

En realidad nada puedo asegurar a favor de este hombre, pero tampoco puedo hablar en su contra, por lo menos ahora, cuando hablo con él en una pieza que arrienda de cuatro por cuatro metros de amplitud, y por la cual paga \$ 6.000 mensuales. Está recién operado, no le dan trabajo en ninguna parte por ser un hombre de edad avanzada. Se las arregla con una pensión de vejez de \$11.000, gasta \$ 3.000 en remedios y por lo tanto pasa el mes con los restantes \$ 2.000.

Tratando de reflexionar sobre la conversación sostenida con don Raúl, trato de interpretar el milagro de la Virgen, pero me es muy difícil. Sin embargo, me pregunto: ¿por qué en esa fecha y en esta población? Esto lo dejo a la interpretación y reflexión de los demás.

En el año 1974, aparte del “milagro” de la Virgen, y de los constantes detenidos, había la impresión de que nada más sucedía. Sólo la iglesia Católica crecía rápidamente, en su entorno se organizaban grupos de jóvenes y adultos.

A fines de 1975 se creó la bolsa de Cesantes y los Talleres Productivos. Así nacieron amasanderías, talleres de carpintería, reparadoras de calzados, etc. En

mi sector se formó un Club Deportivo. Quien lo dirigía era don "Chemo" Rojas, militante comunista; nos reuníamos en su casa. Después él sería detenido y posteriormente exiliado con toda su familia.

Recuerdo que en el año 1977 me integré a un taller de mimbre; allí trabajábamos cuatro personas, entre ellos el compañero Cortés.

En el año 1978 comencé a participar en el grupo Liturgia. El presidente era Miguel Zabala, quien fuera asesinado en 1983 en una jornada de protesta. Los curas párrocos eran Sergio Nacer y Osvaldo Martínez. El grupo Liturgia tenía características muy especiales; nuestra única tarea era la de asistir a los responsos y solidarizar de alguna forma con quienes caían en desgracia. Pero en la iglesia se reunían otros grupos tales como Moani, Buscando Camino, Acción Católica, Cristo Joven, Salud, etc.

Por esos años era muy difícil imaginarse lo que estaba pasando fuera de la iglesia, excepto de las noticias sobre situaciones que atentaban contra los derechos humanos. A veces algún rayado mural aparecía, cuestión que valorizábamos mucho, pues los tiempos no eran fáciles como para andar escribiendo sobre los muros.

Así, con asesinados, exiliados, desaparecidos, y nosotros sin poder hacer nada e impotentes, llegamos al año 1980. Cuando digo que no podíamos hacer nada, me refiero a que la población en su mayoría atravesaba por varios y difíciles problemas: falta de trabajo de los jefes de hogar, frustración en la juventud por no poder realizarse a través del estudio o del trabajo. A todo esto, un grupo reducido por lo menos descargaba

su ira rayando murallas.

En ese tiempo, dada la situación por la que atravesaban los partidos políticos, con las constantes detenciones, amedrentamientos y asesinatos, era muy difícil constituir un partido. Pero a pesar de todo, seguían resistiendo. Nadie pensaba en esos días que los partidos políticos volverían a tener tanta influencia dentro de la población.

De esa forma seguían pasando los días casi sin esperanza, sin ninguna motivación externa. Los medios de comunicación servían casi todos al régimen, y en muy pocas ocasiones se daba a conocer la verdad.

Nuestros viejos dirigentes poco a poco se fueron muriendo. Otros estaban cansados y con pocos ánimos de desarrollar alguna actividad. Los que quedan siguen luchando a lo largo de los años. Tampoco quiero dar nombres porque, independiente de la militancia política, lo consideraría injusto. Más de alguno de nuestra antigua herencia se me olvidaría nombrar.

LAS PRIMERAS PROTESTAS

El 10 de octubre de 1982, un hermoso día de primavera, estaba con unos amigos cuando de pronto escuchamos a alguien que llega a decirnos que se habían tomado unos terrenos en Av. La Feria, donde estaba ubicada una vieja fábrica de ladrillos. Nos dirigimos inmediatamente al lugar del suceso para comprobar la veracidad de los hechos, pero en ese momento ya habían llegado las fuerzas policiales y estaban todos rodeados. A pesar de eso traté de acercarme con el ánimo de comprobar quiénes eran. En ese momento sentí tremendo orgullo: eran los hijos de la antigua herencia de los viejos del 57. La Victoria volvía a alzar la voz, era imposible creerlo de buenas a primeras. Parecía todo tan difícil, y sin embargo los hechos hablaban por sí solos.

Siempre había algo en qué pensar, qué hacer o qué decir en La Victoria. A todo esto los curas Sergio y Osvaldo habían sido trasladados. En su reemplazo llegó el Padre Pierre.

Su primera medida fue pedirle a todos los grupos que buscaran otros lugares para reunirse y cerró la Casa de la Juventud. Obviamente esa medida no nos agradó mucho y pensamos que no era bueno el reem-

plazo de los curas que siempre habían colaborado con nosotros, brindándonos un espacio para reunirnos y socializar, y apoyándonos en todo.

Los comentarios eran de todos y de todo tipo. Nos sentíamos descontentos por el Padre que nos enviaban. Pero ninguno de nosotros podía saber lo que nos aprontábamos a vivir. Y tampoco sospechábamos que le íbamos a tomar tanto cariño al cura Pierre.

El 11 de mayo de 1983 se realizó una protesta nacional. Esta jornada fue convocada por los sindicatos de la Confederación de Trabajadores del Cobre (C.T.C.), liderada por Rodolfo Seguel. Fue la primera oportunidad donde los chilenos pudieron demostrar su oposición al régimen. Ese día, en la población, la cosa estuvo muy brava; los enfrentamientos entre pobladores y fuerzas policiales se habían agudizado al atardecer.

Hacia las diez de la noche ardían grandes barricadas y se sentían ráfagas de metralleta y disparos de fusiles. De pronto corrió la voz que había muerto un muchacho llamado Andrés. En ese momento era imposible acercarse al lugar de los hechos.

Al otro día nos pudimos enterar que se trataba de un joven de 21 años y no estaba vinculado a ningún tipo de organización. Se aprestaba a contraer matrimonio con una niña llamada Victoria Mendoza. Pero quienes hicieron los disparos no pensaron en nada de eso. Los familiares no podían creer lo que estaban viviendo, eran los primeros testimonios de personas que nunca se habían preocupado de lo que sucedía a su alrededor. El Padre Pierre hacía sus primeras intervenciones: en una camioneta trasladaba a los heridos al

Hospital Barros Luco.

El 14 de mayo de 1983 se realizó el primer allanamiento masivo; según las autoridades esta operación rastrillo obedecía a la gran cantidad de delincuentes de la población. Una dirigente designada por el Alcalde dio a conocer en el diario La Tercera, el día 16 de mayo, que la medida se había llevado a efecto con la intención de “limpiar” la población y detener a los antisociales. Pero nosotros sabíamos que la intención no era ésa, lo que quedó comprobado por el hecho de que todos los detenidos quedaron en libertad poco después. Los militares actuaron de madrugada; en el fondo fue un ensayo para la cadena de allanamientos futuros, para poder actuar después con mayor seguridad y eficacia. La muerte de Andrés Fuentes sería el anuncio de tantas otras cosas que nos aproximábamos a vivir.

Los meses siguientes continuaron las movilizaciones. La primera jornada de protesta abría los caminos de una nueva etapa, cada vez se sumaban más personas a mostrar su descontento. Las calles de La Victoria se llenaban de gente en cada una de las protestas. Fue así como llegamos al 8 de septiembre de 1983. Eran las seis de la tarde, yo estaba en mi casa cuando sentí una ráfaga de disparos; minutos más tarde llegó mi hermano Iván diciéndome: “Le dispararon a Miguel Zabala”. Salimos en dirección a la iglesia, llegamos allá y nos quedamos en ese lugar. Horas más tarde nos dieron la noticia: Miguel había muerto, dejaba a su mujer Hortensia y a su pequeño hijo Rodrigo. El era un destacado joven, conocido por todos nosotros. Había sido presidente del grupo Liturgia, hijo de la señora Nelly y don Miguel, ambos pertenecientes a la comunidad

cristiana. A pesar de todo lo que habíamos sufrido, lo que habíamos visto y escuchado, no lográbamos comprender lo que estaba aconteciendo. Miguel era un hombre de trabajo, chofer de locomoción colectiva, tocaba la guitarra en las misas, y sin embargo había sido asesinado por los militares.

Esa tarde los militares no se detuvieron, entraron continuamente a la población hiriendo y golpeando a todo quien encontraran a su paso, a otros les cortaban el pelo con sus yataganes. En ese tiempo se atendían los heridos en la iglesia, en la capilla chica y en un templo evangélico. En esa misma tarde fue herido otro muchacho que se conocía como "Cabezón" Hugo. Luego habríamos de saber que la misma bala que hirió a este joven mató a Miguel Zabala.

En ese tiempo se destacaban como dirigentes de la población Claudina Núñez y Ricardo Díaz. Ellos encabezaron una conferencia de prensa para dar a conocer lo que estaba sucediendo. Fue hacia las diez de la noche, en las calles llenas de barricadas y con grupos de personas que comentaban lo sucedido.

Al otro día todos nos mirábamos con incertidumbre y restos de barricadas humeaban en las esquinas de las calles principales de la población. Era difícil imaginar lo que vendría a futuro. En el atardecer de ese nuevo día llegaron los restos de Miguel para velarlo en la parroquia. Esa noche, cuando nos encontrábamos en la iglesia, las fuerzas policiales atacaron la población. En la puerta de la iglesia se encontraba un grupo de jóvenes cuando de pronto uno de ellos fue impactado por un disparo. Este muchacho es ubicado como el "Indio Maño". Debo agregar que en la población es

costumbre llamarnos con apodos, ya sea por entretenimiento o porque aún existe ánimo de buscar algún pretexto que nos permita sonreír.

Llegó el día que fuimos a dejar a Miguel al cementerio. Fue un día muy especial: como él había sido chofer de locomoción, llegaron alrededor de cuarenta máquinas. Pero la gente prefirió irse caminando y, como no se llenaron las micros, se fueron atrás de una larga columna de personas.

Ese día asistieron al cementerio alrededor de cincuenta mil personas. Por naturaleza no me conmuevo fácilmente, pero he de reconocer la emoción de ese día. Después de caminar largas cuadras, llegamos al lugar donde iba la carroza. Encabezaba esa larga columna la señora de Miguel, vestida de negro; en su rostro había un profundo dolor. También estaban los padres, familiares y amigos cercanos del difunto. Todos enmudecían en ese momento, la impotencia era la reina; apreté mis manos con rabia, ¿qué se podía hacer para terminar con estos crímenes? Pensaba en mi hijo y me costaba aceptar lo que sucedía. Llegamos al cementerio. A lo lejos se divisaban algunas tanquetas y uniformados, y bastó un sólo grito para que éste, en cosa de segundos se multiplicara en miles de voces gritando a todo pulmón: "¡A-se-si-nos, a-se-si-nos!". Pero los carabineros, guardianes del orden, no dudaron un instante en poner las cosas en su lugar: entraron al cementerio golpeando y disparando a los miles de "extremistas" que estábamos dando la despedida a Miguel. Una bomba lacrimógena fue a dar a unos pasos donde se encontraba la última morada de nuestro amigo.

La retirada de esta "batalla" fue desordenada, y aún no puedo entender cómo existen seres humanos que nos traten de delincuentes y extremistas, cuando siempre hemos sido víctimas de quienes sustentan el poder a través de las armas. Ese día quedaron muchos heridos en el "combate". Uso estos términos porque el general decía que estábamos en guerra y estoy seguro de que los militares están convencidos de ello. De otra forma no me explico su proceder. Ellos armados hasta los dientes y nosotros, gracias a Dios, sólo con buenas piernas para arrancar. Claro que Segundo Matus, de 1,45 de estatura fue alcanzado por un guardián del orden y golpeado por un piquete de carabineros: lo quebraron entero. ¡Pura mala suerte!, sus piernas eran tan cortas que no pudo escabullirse a tiempo.

Cuando llegamos a la población nos juntamos un grupo de amigos y fuimos a saborear un rico botellón de Concha y Toro. En realidad sólo teníamos para una botella, pero Juanito, el dueño del negocio se puso con la otra, y así las demás botellas salieron solas. La pena, la rabia y el miedo desaparecían tras el vino que seguía circulando por nuestra mesa. Luego de un canturreo nos retiramos a nuestras casas, para que descansaran nuestras "armas" ya que habían corrido demasiado.

Los meses siguientes fueron bien movidos. Las protestas eran continuas, protestas nacionales y protestas comunales. En La Victoria se había organizado el Comando Poblacional con representantes de organizaciones sociales, donde también estaban representados de alguna forma los partidos políticos. Teníamos problemas internos, pero siempre llegábamos a algún a-

cuerdo.

En octubre de ese año se celebró el aniversario de la población. Como en los mejores tiempos también nos organizamos para celebrar la Navidad. Cada cuadra organizaba actividades para comprar juguetes a los niños. Se hacían escenarios en todas las calles; en ello se alternaban nuestros artistas.

Por ese tiempo ya se encontraba con nosotros el padre André Jarlán, pero aún pasaba desapercibido en la población. El 24 de marzo se realizó una manifestación en el teatro Caupolicán, convocada por el Bloque Socialista. En esa oportunidad “quedó la crema”; se infiltraron provocadores confundiendo las cosas y mucha gente comenzó a pelear. A la salida un grupo de extremistas de derecha golpearon con cadenas y linchacos a mis padres y hermanas. Cuando llegué a mi casa se encontraban el padre André y Pierre que asistieron para cerciorarse en qué estado estaban mis viejos; recuerdo que el Padre André sacó de su morral una tira de pastillas para los hematomas y, como éstas eran tan fuertes, llevaba consigo una bolsa de leche, la cual dejó en manos de mi madre. Esa fue la primera vez que conversé con el cura André.

Hay momentos que reflexiono, a veces en silencio, otras en voz alta, a veces caminando y en otras oportunidades detenido en algún lugar, acerca de todo lo que ha sucedido. Cuesta creer que hayan ocurrido tantas cosas, uno cree y se convence de tantas situaciones; sin embargo, llega el momento en que todo se derrumba, como aquellos castillitos que todos construimos en alguna ocasión, cuando hemos tenido la suerte de ir a la playa. Parece todo tan inconcebible. Cuando uno es ni-

ño juega con cualquier otro niño, son tantas las cosas que no importan. ¿Quién me puede asegurar que en algún momento de mi infancia no jugué junto al hijo de un fascista o torturador, y que ese hijo de aquel hombre hoy se puede encontrar cumpliendo las funciones que su padre de seguro le enseñó?

De pronto pareciera que la vida no tiene sentido. En algunos casos el hombre nace, es niño e inocente, crece, explota, tortura y vive con todo a su alcance. Luego deja de existir, pero vivió con todo a su disposición. Otros hombres, la mayoría, nacen, crecen niños e inocentes, pero privado de todo, sin una alimentación debida, son explotados, torturados, mueren viejos, cansados y llenos de frustraciones.

La mayor parte del tiempo, los obreros se marchan de esta vida -que más bien parece muerte- en un cajón barato que se compra gracias a la solidaridad de aquéllos que quedan acumulando arrugas, con sueños marchitados pero siempre esperanzados de un mañana mejor. Que alguien me diga si la vida no es injusta.

Pero a pesar de todo nos convencimos de tantas cosas. Por ejemplo, ¿quién habría podido creer que un cura pudiera ser golpeado o asesinado? Parece increíble si pensamos que él es un representante del mismo Dios en la tierra.

ANDRÉ, DE LA VICTORIA

El 4 de septiembre de 1984, en otra jornada de protesta, hacia mediodía, el joven Hernán Barrales es impactado por un disparo y posteriormente deja de existir. Ese día la cosa estuvo dura, la represión atacaba constantemente a los grupos que protestaban en las esquinas de las calles 30 de Octubre, Ramona Para, Unidad Popular, etc. Alrededor de las seis de la tarde la gente se retiró de los lugares donde se encontraba protestando; gritar a todo pulmón nuestro descontento y tirar piedras a las fuerzas represivas, provocaba un terrible agotamiento. Fue así como muchos se encontraban descansando en las esquinas de sus casas.

A las siete de la tarde se sintieron varias ráfagas de fusiles, pero de pronto se hizo presente el silencio, todo era muy extraño, no se nos podía ocurrir lo que estaba pasando. Como a las siete y media nos encontramos un grupo en las esquinas de Galo González con Unidad Popular, frente a la iglesia. Fue en ese momento cuando llegó el "Chico Fito", me llamó a un lado y me da la noticia de que el cura había muerto de un balazo en la cabeza, en su propia casa. Mi primera reacción fue no creerlo, luego supuse que era el cura Pierre. El Chico Fito confirmó mi suposición. Se nos pidió que

no le contáramos a la gente por el temor a la reacción y para impedir nuevas tragedias. Pero en ese momento nos descontrolamos todos los que estábamos en esa esquina. Uno de nosotros, no recuerdo quién, saltó el muro de la iglesia y comenzó a tocar la campana; los demás comenzamos a gritar que el cura había muerto. En la cuadra donde yo vivía la gente era muy indiferente. Me dejé llevar por mi pasión y comencé a gritar: "¡a la calle viejas miedosas, que mataron al cura!". Ese momento fue muy especial, la gente salió a la calle, todos llorando, de pronto el "Pantruca" gritó: "¡prendan velas!". En cosa de segundos miles de velas encendidas en las calles de La Victoria, acción que se prolongó a otras poblaciones.

Alrededor de trescientas personas se congregaron en la iglesia gritando consignas contrarias al gobierno. Luego un furgón policial se hizo presente en las calles de La Coruña con Unidad Popular, encendieron los focos a toda intensidad, encandilando a todas las personas que estaban reunidas fuera de la parroquia. En ese momento el "Banana" propuso que fuéramos a conversar con los carabineros; caminamos hasta el lugar donde se encontraba detenido el furgón. De un momento a otro me encontré solo frente a ellos. Ya era demasiado tarde para retroceder, y cuando reaccioné ya estaba en medio de seis u ocho "pacos".

Me repuse rápidamente y les sugerí que se retiraran porque había muerto el cura; los carabineros se asustaron y me contestaron que se iban a retirar inmediatamente. Sin embargo el oficial a cargo del piquete gritó: "¡detengan a ese huevón!". Los pacos se abalanzaron sobre mí y comenzaron a golpearme, y después de

forcejear un poco me metieron al furgón. Luego detuvieron a un periodista que decía muy asustado: "¡yo soy de ustedes, pertenezco a El Mercurio!". Los carabineros me revisaron, me quitaron los documentos y una honda que tenía en el bolsillo de mi parca azul. Después el furgón emprendió la marcha; a medida que recorría la población se sentían miles de piedras que azotaban las latas del vehículo policial; también se sentían gritos entre llantos que repetían constantemente: "¡asesinos, asesinos!". De pronto el vehículo detiene su marcha, yo estaba muy asustado debido a que se encontraba desaparecido un poblador de apellido Ballesteros. Pero cuando me di cuenta de que el vehículo estaba estacionado en la capilla, comencé a gritar con todas mis fuerzas: "¡sáquenme de aquí!", golpeando las latas del furgón. Un par de minutos más tarde me dejaron en libertad.

Cuando descendí del vehículo comencé a denunciar lo que me había sucedido, pero la gente me hizo callar y comprendí que era más importante lo que estaba aconteciendo en ese preciso instante. Se encontraba presente Monseñor Fresno y un grupo de drogadictos que trabajaban con el cura André en su propia rehabilitación. Sostenían un diálogo tratando de pedir una explicación por lo que sucedía.

A todo esto el furgón se encontraba en medio de la gran multitud de personas que se habían reunido en ese lugar debido a la noticia. Minutos más tarde entre la gente se escuchó una voz que exclamó: "¡Cardenal decídase: está al lado del pueblo que sufre o con el gobierno que asesina!". Mientras otras personas le decían a los policías en su propia cara: "¡Ahora estarán confor-

mes, después que mataron al cura!". Ellos no contestaban nada, como reconociendo su error o culpa que habían cometido.

Esa noche la gente estuvo hasta tarde en la calle comentando lo que había sucedido. Al otro día todo el mundo estaba temprano en las calles y en cada esquina se divisaban restos de barricadas que humeaban apagándose lentamente.

Los periodistas invadieron nuestra población preguntando, sacando fotos, filmando, etc. Los muchachos haciendo rayados murales para denunciar el crimen. Cuando llegó el cuerpo del padre André se hizo una misa en la calle; cuando estábamos en ella los militares comenzaron a disparar a diestra y siniestra, sin importarles nada. Eran tan serias las circunstancias que se debió suspender la misa, y los curas que se encontraban con nosotros en la iglesia salieron con sus túnicas a hablar con los pacos. Estos, al verlos, se retiraron. Pero los enfrentamientos se prolongaron durante todo el día; no obstante ello, se formó una larga fila de hombres, mujeres y niños que deseaban ver por última vez al padre André.

Se resolvió realizar un responso o una misa en la Catedral de Santiago, mientras tanto acudían hasta la población dirigentes políticos y sindicales entre ellos Manuel Bustos y Rodolfo Seguel.

En las primeras horas de la tarde emprendimos la marcha hacia el centro de la ciudad con los restos de nuestro cura. Cuando comenzamos a hacer el recorrido la gente se asomaba a las ventanas agitando pañuelos blancos o aplaudiendo, pero todos demostrando su propia solidaridad. Mientras tanto, la parroquia de La

Victoria quedaba sola, con algunos lienzos colgados en los cables que decían: "El terrorismo de Estado viola la Iglesia".

Cuando llegamos a la Catedral nos hervía la sangre y comenzamos a gritar: "¡Asesinos, asesinos, asesinos!". "¡Sí, sí, otra vez el culpable es Pinochet!". Si los gritos mataran, Pinochet no se habría prolongado tanto tiempo en el poder.

Volvimos a La Victoria y el resto de esa noche pasó casi sin sentirla. Los días posteriores fueron como de costumbre: grupos en las calles, algunos comentando todo lo que había sucedido esos días, otros escuchando música o "chuteando piedras" como dice la canción del rock de Los Prisioneros.

En octubre de ese mismo año se convocó a una protesta nacional, la cual resultó exitosa, ya que puso de manifiesto que la mayoría de los chilenos repudiaba al régimen de Pinochet.

EN MANOS DE LA DICTADURA

El jueves 15 de noviembre, como a las cinco de la mañana, se sintió revolotear un helicóptero. Al escuchar ese ruido me vestí rápidamente, salí a mirar a la calle y me dí cuenta que se trataba de un allanamiento. Ingresé a mi casa, me puse la parca azul y me eché un bolso al hombro con la intención de salir de la población. Pero cuando llegué hasta la esquina me detuvieron, diciéndome que se trataba de un allanamiento con la intención de apresar a unos extremistas.

Inventé un cuento diciendo que recién había encontrado trabajo, que les pasaba mis documentos siempre y cuando me dejaran salir a trabajar. A todo esto estaba sin pega. Todo fue inútil y tuve que volver a la casa donde estaba viviendo. En ese momento la CNI se encontraba allanando la casa de mis viejos, preguntando por mí; después de un rato me asomo a la calle cuando vienen tres autos, se bajan rápidamente y un fulano de unos dos metros de estatura me toma bruscamente y me dice: “¡A ti te andamos buscando!”. Yo contesté, haciéndome el sorprendido: “¿a mí, señor?, ¿por qué?” “¡No te hagai el huevón, traímos a tu taita y a tus hermanos!”. En ese momento sentí un hielito que me bajaba por la espalda hasta la cola y un tremendo

nudo en el estómago. Acto seguido me hicieron entrar a la pieza para allanarme, mi compañera estaba a medio vestir sentada en la cama y mi hijo de tres años me miraba muy asustado. Les pedí que por favor no me hicieran nada delante de ellos, pero un infeliz chico y gordo me dijo: "¡Eso lo tenías que haber pensado antes!". Mi mujer lloraba y les suplicaba que no me detuvieran.

Cuando recuerdo esto me da mucha impotencia, rabia de pensar que estos desgraciados se creen dioses. Me hacían preguntas y como no se las respondía, el mismo sujeto que me había reconocido me dice en voz alta: "¡Vamos huevón, que tengo como hambre de pescarte y sacarte la mierda!".

Me despedí de mi compañera que no dejaba de llorar, mientras mi hijo parecía haciendo esfuerzos por comprender a aquellas bestias que se dicen seres humanos. Como a las seis y media de la mañana me subieron arriba de un auto, en él se encontraban dos de mis hermanos y mi viejo. Después de andar unas cuadras nos detuvimos en Avenida La Feria con 30 de Octubre y me hicieron descender del vehículo; en ese instante divisé a mi hermano Erick a quien tenían con los brazos en alto. Levanté mi cabeza para observar con más atención, pero un sujeto de la CNI me agachó la cabeza con violencia. En ese instante sentí miedo.

Minutos más tarde me metieron en otro vehículo, me obligaron a cubrirme la cara con el gorro de la parca; luego subieron dos sujetos dejándome en el medio, me tomaron de la nuca y empujaron mi cabeza hasta mis rodillas. El auto comenzó su marcha, después de una media hora se detuvo, me hicieron ba-

jar con los ojos cerrados; una vez dentro pusieron una venda en mis ojos. Cuando ya me encontraba desnudo sentí un impulso por moverme, cuestión que hice de inmediato, pero en seguida siento un fuerte golpe en el suelo y alguien me dijo muy enfurecido: "¡Estai mirando marxista conche tu madre, cómo te corriste!". Después comenzaron a golpearme hasta que caí al suelo; en ese momento me patearon, acto seguido me tomaron de los pies y de las manos y me arrastraron hasta el lugar donde se encontraba una colchoneta. Cerraron la puerta, me quité la venda y me dí cuenta que el lugar era muy tenebroso, ya que se trataba de un espacio de un metro de ancho por dos de largo. Momentos después sentí que las puertas sonaban, me puse la venda rápidamente y me hice el dormido, de pronto escuché una voz que me dijo: "¡levántate huevón, que vamos a seguir conversando!". Me tomó de los hombros y me encaminó hacia otra pieza, me hicieron tirarme en una especie de cama de metal, me amarraron los pies y las manos y comenzaron a interrogarme afirmando una serie de estupideces.

Me acusaban de estar vinculado a una escuela de guerrilla que tenía nexos con Nicaragua; al negar esa acusación me aplicaban corriente mezclada con golpes de mano. Seguían interrogándome, preguntándome por gente que desconocía. Al responder evadiendo las preguntas, continuaban golpeándome y aplicándome corriente en diferentes partes del cuerpo.

Después de un rato me devolvieron al lugar que me habían designado para descansar. Poco después sentí que se abrían las puertas de metal; comencé a sudar y a tiritar de miedo, una voz gruesa me dijo: "¡come hue-

vón, que ésta es tu última comida!". Y me pasó una fuente de aluminio. Al retirarse el hombre, me quité la venda y pude observar en aquel tiesto un poco de porotos resecos como mazamorra. No tenía hambre, pero la frase de aquel individuo se repetía constantemente en mi cabeza. Reflexioné rápidamente y me puse a comer, pero mientras me echaba la cuchara a la boca, recordé que nunca me habían gustado los porotos, y que cuando era niño me obligaban a ingerirlos.

Con mi compañera siempre discutíamos por esa razón; recordé que a mi hijo tampoco le gustaban. Todo esto se debía a que mi trabajo nunca fue estable y siempre trabajaba en el verano, por lo tanto almace-naba comida para el invierno y lo que más sobraba eran... porotos. Los ojos se me humedecieron, después se nublaron por completo y al recordar a mi hijo comencé a sollozar despacito mientras masticaba. Luego se deslizaron pequeños surquitos de agua que iban a mezclarse con la comida reseca, mientras me repetía constantemente: "tengo que alimentarme".

Así transcurrieron los seis días de la semana, hasta que alguien me dijo: "¡te vai hombre!, no se adónde, pero te vai!".

Me obligaron a firmar un papel que decía que me habían tratado muy bien; después me hicieron ponerme mi ropa y me condujeron vendado a un vehículo. Luego de unos minutos de marcha alguien dijo: "¡sáquen-se las vendas!". En ese instante comprobé que no estaba solo en el vehículo, se encontraba el viejo Palacios, un profesor que ubicaba de vista, don Omar Rivas y su hijo, el Robin Cortés y otros.

Cuando llegamos al cuartel de Investigaciones com-

probé que éramos treinta y dos los detenidos. Posteriormente nos relegaron a diferentes partes del norte, nuestra relegación duró tres meses. En marzo de 1985 nos juntamos de nuevo en nuestra población.

Ese año las cosas continuaron iguales, con un gran porcentaje de cesantía, los típicos muchachos en las esquinas "piteando", algunos borrachos en las cantinas, todos ellos arrancándose de la realidad. Era muy difícil llegar a ellos para hacerles entender que lo que hacían les estaba perjudicando, a veces escuchaban, otras veces se corrían, lo claro es que aparte de prevenirles no se podía hacer nada más. A los alcohólicos había que mostrarle algo mejor que una botella de vino, por lo menos ella los hacía feliz por un momento.

Han existido ocasiones de mi vida que me pregunto, ¿será mejor evadirse de la realidad? Frente a nosotros hay un mundo real que consiste hoy día en una verdadera tortura. Quizás pensarán de forma distinta, pero me vuelvo a preguntar: ¿qué opinión se puede tener cuando se vive en un lugar donde existe cesantía, drogadicción, delincuencia, de manera tan impresionante? Niños de diez años que inhalan neoprén y que no alcanzan ni siquiera a vivir lo suficiente para dejar de ser niños.

Es necesario agregar otros temas que están de moda en nuestro país desde hace 16 años: el hambre, la desnutrición, la prostitución, los trabajos denigrantes, la tortura, la muerte, la lógica de la guerra amenazante a diario, los allanamientos constantes, un verdadero infierno. Sin embargo existe gente que no vive en este país. Porque es costumbre encontrar pequeños grupos de personas con un pandero en la mano, dicen-

do que los culpables somos nosotros, que existe un nuevo mundo donde nadie sufrirá, pero para eso hay que convertirse a su iglesia, porque todos los que se digan ser cristianos y no asisten a la iglesia donde participan ellos, no tendrán perdón ni salvación.

Pero, ¿cuál es esa iglesia donde seremos salvados? Resulta que conozco a un pastor que vive en Galo González frente a la casa del Corril; este “humilde” hombre tiene hasta un piano en su casa, y además es pinochetista. Y me vuelvo a interrogar: ¿por qué un representante de Cristo en la tierra aboga por un criminal como Pinochet? Una pregunta que al igual que otras no tendrá una respuesta clara.

Y así corre el tiempo en nuestra población, elucubrando tonterías a veces, pero que no dejan de tener valor.

El año 1985 termina al igual que otros años, pero en La Victoria es todo muy distinto porque para la Navidad los vecinos de las cuadras se organizan, preparan chocolatadas para los niños y les hacen regalos. Los adultos se disfrazan y bailan en las calles. En los Años Nuevos todo el mundo se abraza.

Son momentos raros, porque a pesar de todo lo malo que ha sucedido aún salen ánimos para reír, llorar de alegría y celebrar.

LO HUMANO Y COTIDIANO

Por esos años las organizaciones sociales se habían dado una estructura que las agrupaba a todas. Así nace, a fines del año 1982, el Comando Poblacional donde participaban el Centro Cultural Pu Huelquen, el Centro Cultural Victoria, el Corecu y el Renacimiento. En estos grupos se expresaban todas las tendencias políticas, esencialmente de izquierda.

A fines de 1984 aparecen nuevos problemas. La desunión también se hace presente en La Victoria. Sin embargo, y a pesar de estos problemas, pudimos seguir adelante; llegamos a acuerdos y logramos realizar las actividades que nos habíamos propuesto.

Meses después de la muerte del cura Jarlán se había comenzado a contar con una Casa de la Cultura, para que allí se reunieran las organizaciones sociales de la población. Anteriormente se nos facilitaba el Cepade, de las 7 a las nueve y media de la noche, pero los problemas eran cada vez más agudos. En la celebración del aniversario de la población del año 1986 hizo su presentación el FMPR, lo cual puso en mayor tensión las relaciones políticas y sociales de los diferentes grupos que actuaban en La Victoria.

El 1º de julio de 1986, cuando nos encontrábamos

preparándonos para una jornada de protesta, hacía las 20 horas, en Ramona Parra con Av. La Feria hacíamos una zanja para impedir el acceso a vehículos policiales durante la protesta. De pronto, se divisó un furgón utilitario que circulaba constantemente alrededor del lugar donde nos encontrábamos; momentos más tarde llega un grupo de cinco compañeros, entre ellos Boris Vera, con la intención de colaborar.

No habían pasado cinco minutos cuando volvió el mismo furgón, esta vez muy lentamente; un sujeto abrió la ventanilla e hizo tres disparos, uno de los cuales impactó a Boris quien cayó desplomado en la tierra. Debido al nerviosismo pensé que era mi hermano, y comencé a llamarlo a alta voz, mientras tomaba el cuerpo para cerciorarme de quién se trataba. Era Boris que movía la boca como tratando de hablar; de pronto se cerraron sus labios, paramos un vehículo y lo llevamos a la posta, pero ya era demasiado tarde. Nuestro compañero había dejado de existir.

El 11 de septiembre de ese mismo año, en un allanamiento, detuvieron a los curas de la población y posteriormente los expulsaron del país. Ese fue un gran golpe para La Victoria, ya que el Pierre, con su mucha fortaleza espiritual, nos inspiraba valor para resistir.

En octubre celebramos otro de nuestros aniversarios. Como era habitual, ese año también se realizó el Primer Encuentro por la Paz. Los días siguieron pasando sin mayor novedad; ese año se inauguró la Casa del Pueblo y posteriormente el centro Pedro Mariqueo.

Una noche de primavera, mientras los escasos árbo-

les comenzaban a entregar sus primeras hojas para proteger la frente reseca de los hombres que, cesantes, se agrupaban bajo ellos a conversar de diferentes temas, alguien llega a mi casa advirtiéndome que se estaban allanando los hogares de unos compañeros. Salimos rápidamente hacia el lugar de los hechos. Cuando llegamos era demasiado tarde: ya habían detenido a Aedo Parra. Momentos después comenzó una protesta espontánea en la calle 30 de Octubre. Allí nos dirigimos de inmediato. Cuando llegamos al lugar vimos mucha gente, comenzamos a gritar tratando de impedir que prosiguieran haciendo de las suyas con los compañeros. Sin embargo, todo fue inútil, y la CNI comenzó a disparar a diestra y siniestra. Uno de esos impactos me dio cerca del corazón. Casi me costó la vida, pero afortunadamente no pasó lo irreparable.

Todo lo que sucedió en esos años aparecía muy normal, pero la verdad es que todo era terriblemente anómalo. Aunque parezca repetitivo: no es normal que se mate a la gente, no es normal que quemen vivos a los seres humanos. Pero es que a veces todo aparece como algo muy normal. Deberíamos aprender a vivir de nuevo en un país donde la bestialidad humana sea eliminada. Sólo así será posible volver a ser verdaderas personas.

En 1987 las cosas no cambiaron mucho. A veces, recordando algún pasaje oscuro en nuestra mente, nos dábamos cuenta de las atrocidades que vivíamos constantemente.

En estos días he cruzado algunas palabras con un hombre de la población: Hernán León me cuenta que en los días de 1973 se vio de todo, como aquellas

personas que hacían constantemente alarde de revolución. Hoy, son los mismos que salen de sus escondites a predicar lo mismo de antaño.

Pero también sucedieron otros hechos. Hay que destacar a quienes se las jugaron consecuentemente: los compañeros del MIR y del PS. "Nosotros", dice León, "nos tomamos el policlínico para atender a los heridos más graves". Mientras habla se toca la cabeza y repite: "en algunos momentos pienso que de pura suerte no nos pasó nada". Levanta la cabeza y suelta una carcajada: "Andábamos con poncho, y debajo de él con un palo de escoba". Mueve la cabeza y vuelve a repetir: "fue pura suerte".

De esa forma transcurre el tiempo. La feria que atraviesa el corazón de La Victoria dos veces a la semana, muchachos en las esquinas, niños jugando en las calles, algunas mujeres en las puertas de sus casas como queriendo disfrutar de un paisaje que siempre es el mismo, boliches siempre abiertos, sedes deportivas, lolas hermosas que sueñan con un príncipe azul mientras pasean de la mano con algún "cabro" del barrio.

Cada calle es una verdadera historia. Tantos recuerdos, hombres que son testigos de aquel pasado que está presente en cada una de las esquinas de esta población. No es fácil olvidar de buenas a primeras a los seres humanos que realizan grandes hazañas. Por eso La Victoria estará siempre y su nombre no se borrará fácilmente: hay todo un patrimonio cultural y político que impedirá que se diluya.

Viven los recuerdos: aquel cura que recorría la población con una gruesa bicicleta, Miguel Zabala

que amenizaba las misas con la gracia de su guitarra, y Boris Vera, joven que murió en una zanja que el mismo ayudó a cavar. ¿Quién será capaz de borrar la historia, quién puede devolver un hijo a una madre, quién revivirá al padre de un niño huérfano que con seis años ya empuña la bandera con fuerza y con rencor? A veces todo parece una lenta y triste melodía.

Ya se acerca la primavera, después ésta quedará atrás, pero el próximo año volverá a estar presente. ¡Vámos, fuerza!, que si el sol no brilla, no significa que se detendrá el verano. Así te fuiste 1987, nos ponemos viejos, pero aún respiramos este ingrato oxígeno.

Después de un año y medio de ausencia de los curas expulsados, un día de marzo de 1988, llegó el padre Pablo Mazon. Este cura es de nacionalidad estadounidense, un hombre con características muy diferentes al padre Pierre. Es una persona con gran ímpetu juvenil: toca la guitarra y canta cuando se lo solicitan, está siempre cerca de todos. El, con su forma de andar tan especial, con su espalda siempre cargando una mochila y saludando continuamente a las personas, se ha hecho querer rápidamente por todos.

Recuerdo que en una oportunidad fuimos a la concentración del 1º de mayo. Ya de regreso, cuando atravesábamos Panamericana con Carlos Valdovinos, un grupo de muchachos comenzó a gritar consignas de repudio en contra de los milicos. Estos respondieron al instante con disparos; todos comenzamos a correr, el cura corría como loco con todos nosotros. Fue algo divertido ver esa escena. Después nos detuvimos y comenzamos a reír.

Los primeros meses de ese año fueron de mucho trabajo, se había lanzado la idea de legalizar algunos partidos políticos que permitieran controlar el futuro plebiscito del 5 de octubre.

En La Victoria se realizó una campaña para juntar firmas necesarias para legalizar el Partido Por la Democracia. Todos los fines de semana un grupo de compañeros socialistas se empeñaban en realizar esta labor. En un mes se reunieron 300 firmas.

A fines de febrero se produjo el famoso asalto a la Escuela Japón. Ese mismo día, a las 11 horas, se dejaron caer los efectivos de la CNI a la casa de Corril. Este hombre tiene algunos puestos de venta de mariscos en la feria y nunca ha hecho política. Por ello todos quedamos muy extrañados. Pero lo que comenzaba a suceder en esos días era sólo el comienzo de una nueva etapa que más de alguno de los habitantes de esta aporreada población tendría que lamentar. Comenzaron los allanamientos selectivos; fueron tiempos llenos de tristeza para los familiares de quienes pasarían a ser las nuevas víctimas del régimen militar. Los nombres de Raúl y Miguel Cárdenas, Yuri Tabilo, Samuel Robles, entre otros, pasarían a engrosar las listas de los presos políticos de nuestro país.

Lo que aconteció en esos días preocupó a los vecinos sin distinción, ya que nadie tenía la certeza de decir: "a mí no me tocará". Todos sabían que cualquier persona podía ser inculpada por los responsables de las atrocidades cometidas durante estos tenebrosos años. Pero tampoco esa nueva ola represiva bastaría para neutralizar a las organizaciones. Siempre aparece alguien diciendo: "yo estoy dispuesto a continuar".

Así fue como se comenzó a denunciar lo que está sucediendo, se realizaron acciones en favor de los compañeros detenidos.

Los meses continuaron, y con ellos el buen tiempo. Se alejaba el sol y las hojas de los árboles se desprendían poco a poco. Con la llegada del otoño el viento soplaba con más fuerza, partiendo las manos y rostros cansados de los hombres y mujeres que esperan con impaciencia que algo cambie. Los niños como de costumbre en dirección al colegio a estudiar; ellos, sin entender mucho, caminan de la mano de su madre como pequeños corderitos que en el mejor de los casos alcanzarán a terminar su enseñanza media. Y eso será todo. Soñarán despiertos que van a la Universidad y se reciben de alguna profesión que les permitirá no correr la misma suerte que sus padres. El ladrido de un perro o la marcha lenta de un vehículo les hará volver rápidamente a la realidad, y se encontrarán en cualquier esquina pidiendo algunos pesos para un cigarro, pensando que así conseguirán aplacar su frustración.

Los fríos días de invierno también estarán presente este año. La lluvia incontrolable azotará con fuerza el débil techo de nuestras casas y mojará nuestros rostros. El frío obligará a echarnos pilchas encima, caminaremos como todos los días saludando cada veinte metros a las personas. Las organizaciones planificarán las actividades, se juntarán para realizar algunas actividades en conjunto, alegarán por la hegemonía y finalmente llegarán a algún acuerdo.

Recuerdo que en una oportunidad resolvimos aprovechar los planes del Alcalde Murúa. En algún mo-

mento nos enteramos de que dentro de los proyectos de la Alcaldía estaba contemplado pavimentar algunas calles de La Victoria con el objetivo de ganar adherentes para el plebiscito que se aproximaba. De este modo, imprimimos rápidamente un comunicado donde exigíamos la pavimentación de nuestra población. Días más tarde se comenzaron los trabajos, y toda la gente quedó con la impresión que ello era una gestión de los partidos políticos y dirigentes de la población. Los méritos, pues, se les escaparon de las manos al Alcalde impuesto por Pinochet.

Aquí en La Victoria ha sucedido de todo: momentos de pena, llanto, impotencia, cosas que con el tiempo fueron haciéndose graciosas. Recuerdo que el cura Pierre, que en las protestas nos llamaba a “no tirar piedras”. Eso bastó para que se convirtiera en un hecho anecdótico, y hasta el día de hoy, cuando hay algún incidente, no falta quien se asome diciendo: “no tirar piedras por favor”. Por supuesto que nos ponemos a reír, e inmediatamente se nos viene a la mente el recuerdo de nuestro cura, un hombre querido por moros y cristianos.

Pierre era un hombre muy derecho, pero tenía su genio. Cuando se enojaba había que tenerle respeto. En una oportunidad trató de impedir que los carabineros entraran a reprimir a los pobladores; los policías pusieron en marcha el vehículo, pero el cura se arrojó debajo de las ruedas y consiguió que éstos no entraran. El padre era un hombre valiente y muy consecuente; si todos los cristianos fueran como él, el mundo sería otra cosa.

Hubo otros momentos en que Pierre tuvo que ac-

tuar. En cierta ocasión había dos pandillas de muchachos peleando; alguien fue a avisarle al cura y éste corrió al lugar del suceso. Se metió en medio de la riña y comenzó a reprenderlos fuertemente, tratando de darles a entender que eso nos perjudicaba a todos. Los retó como quien llama la atención a sus hijos cuando se comportan mal.

Todo lo que había ocurrido era suficiente para que los carabineros respondieran en cualquier momento. Pero cuando se les solicitaba su intervención en cualquier problema difícil, decían de forma irónica: "vayan y avísenle al cura; él es el que manda".

Los fríos días de este invierno inicia su retirada de forma muy lenta y poco a poco el sol comienza a entregar pequeñas dosis de calor entre nieblas y lloviznas. Los rayos del sol forman un arcoiris de diferentes colores, como anunciando una nueva primavera llena de flores, esperanza. Y futuras alegrías.

Hoy ha sido un día agotador, sin embargo escribo. Me encuentro en una fuente de soda, una radio en mal estado trata de amenizar el lugar, pero el ruido de los vehículos que circulan continuamente por la calle se impone silenciando la música. Enciende un cigarrillo, aspiro el humo pero mi boca está reseca: es el efecto de las pastillas que tomo para pelear con mi depresión. Ingiero un sorbo de bebida y trato de atar cabos para continuar escribiendo mi libro. A veces pienso que es sólo una fantasía, aunque sueño que seré capaz de escribirlo y editarlo. En realidad, el solo hecho de terminarlo me haría muy feliz.

Son tantas los hechos que ocurren a mi alrededor que me hacen difícil la forma de relatarlos. Retomo

mis líneas.

Hoy es martes 30 de agosto. Es un día particular, pues se reunieron los Comandantes en Jefe para designar al candidato, el que por supuesto fue el General Pinochet. Estuve medio día en el centro de Santiago protestando, ahora vuelvo a mi población porque a las ocho de la noche hay que tocar las cacerolas con la suficiente fuerza como para dar a conocer nuestro rechazo al Capitán General.

Cuando volvía a mi casa, al llegar a Av. La Feria, me di cuenta que estaba cubierta de barricadas. "Se nota que la cosa va a estar brava", me dije. Un helicóptero revolotea continuamente por mi población, mientras la Claudina con la "Chica" Sole y la "Negra" Ely caminan con un megáfono motivando a tocar las cacerolas. A las 20 horas comienza la sonajera de ollas, tarros y gritos en todos los pasajes de nuestra población, mientras grupos de personas se agitan alrededor de grandes fogatas.

El estruendo duró hasta las once de la noche. La gente se refugió en sus casas para evitar tragedias. Desde esa noche todo fue movilización: campaña para apoderados de mesa, campañas para enseñar a votar, organización electoral.

El mes de septiembre continuó en la misma onda. Los pacos de repente hacían alguna arremetida con el interés de quitar los carnets de identidad y así impedir futuros votos por el No. Pero ya todos sabíamos la jugada y comenzamos a circular sólo con los carnets antiguos.

En los días cercanos al plebiscito retornaron al país importantes personeros de oposición que se encon-

traban en exilio, entre ellos el ex parlamentario socialista Mario Palestro, y la compañera Tencha, viuda de Allende; ambas figuras tienen un significado muy importante para los victorianos. El compañero Mario fue uno de los que dirigió la toma de La Victoria en el año 1957, y la compañera Tencha es el símbolo de la democracia y la unidad de los partidos de izquierda por el hecho de haber sufrido en carne propia el atropello a los derechos humanos: le costó la pérdida de su compañero y posteriormente la obligación de vivir lejos de la patria.

Ambos visitaron la población. Fue algo impresionante. Cuando nos visitó la compañera Tencha cientos de personas se agruparon en la Iglesia, y en el momento en que llegaba la gente se avalanzaba sobre el vehículo. Unas 20 personas se preocupaban de su seguridad, pero la muchedumbre no hizo caso de nada. Muchos lloraban y otros se conformaban con tocarle la ropa; después salían exclamando a toda voz: "¡la toqué!, ¡la toqué!", mientras las lágrimas humedecían la curtida piel de aquellas mujeres que simbolizaban los años pasados, cuando nuestro país era gobernado por presidentes democráticos. Minutos más tarde la verdadera Primera Dama de la nación, dirigió unas conmovidas palabras a la multitud que la escuchó con gran atención.

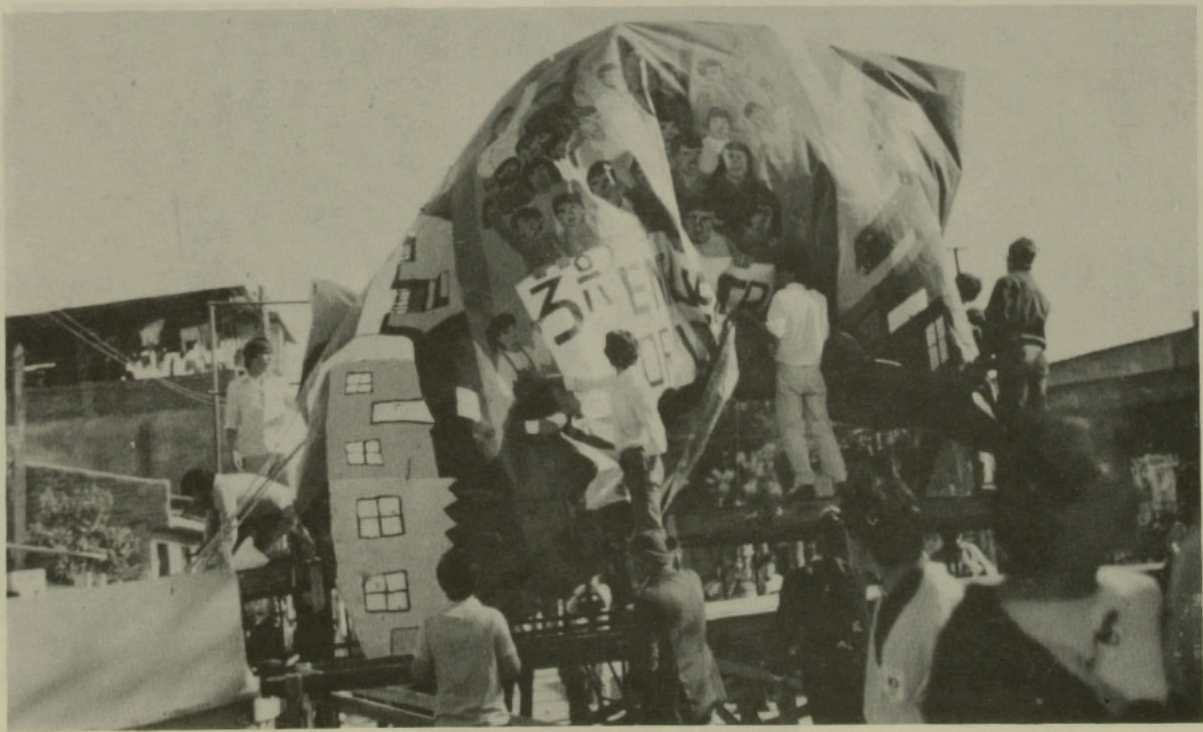
Con el tiempo septiembre se ha transformado en un mes muy especial. En esta época del año se han producido situaciones que han marcado nuestras vidas. El sólo hecho que se impusieran a sangre y fuego los militares y abatieran la libertad, encajonó nuestras vidas. Pero en otros septiembre han continuado sucediendo cosas más lamentables en nuestra población.

Tres desaparecidos y a lo menos dos muertos en enfrentamientos el mismo día del golpe militar, años después, se sumarían a la muerte de Miguel Zabala. Posteriormente el asesinato del padre André Jarlan y Hernán Barrales,. Como si esto fuera poco, el 11 de septiembre de 1986 expulsaban a los curas Pierre, Jaime y Daniel. En verdad, esta época del año se ha convertido en un mes de lamentaciones que se quedarán para siempre con nosotros como oscuros episodios.

Pero no podemos evitar decir que eso no será todo, el mundo sigue girando y no se detendrá nunca. Pero el que se desate una tempestad no quiere decir que ésta no tendrá final, porque no tardará el día donde el viento sople para todos, y nuestros hijos puedan sostener en sus brazos la criatura más preciada que puedan soñar las naciones del mundo.

Este año también se hará presente el mes de la patria, pero antes de esa celebración habrá otros momentos que recordar, momentos oscuros. Así se llevó a efecto una serie de actividades como actos ecuménicos, peregrinación, actos artísticos y culturales. Y, al igual que años anteriores, el día 4 se lanzaron al aire cientos de globos en todas las esquinas de nuestra población; algunos llevaban escritas frases como "André Vive", o bien "Organizarse es experimentar el amor". A medida que éstos se elevaban, cientos de manos aplaudían y algún corazón acongojado sonreía con sabor a llanto.

Pero septiembre de 1988 tuvo una connotación especial, fue una época muy agitada. El 5 de octubre se realizaría el plebiscito donde se definiría el futuro del país. Dentro de las actividades más importantes



Acto Encuentro por la Paz; octubre 1987.



Frontis lateral de la Casa del Pueblo.



1º de noviembre de 1957, al amanecer.

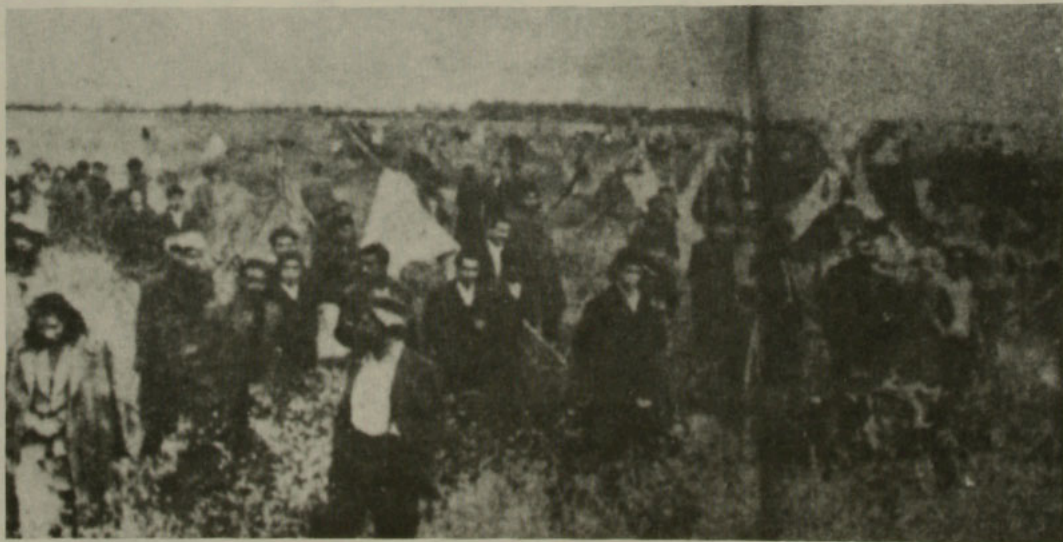


Foto original de la prensa de la época.



Celebración del día del Derecho de los Niños; 1986.



Visita de Alcaldes europeos a la población; septiembre 1988.



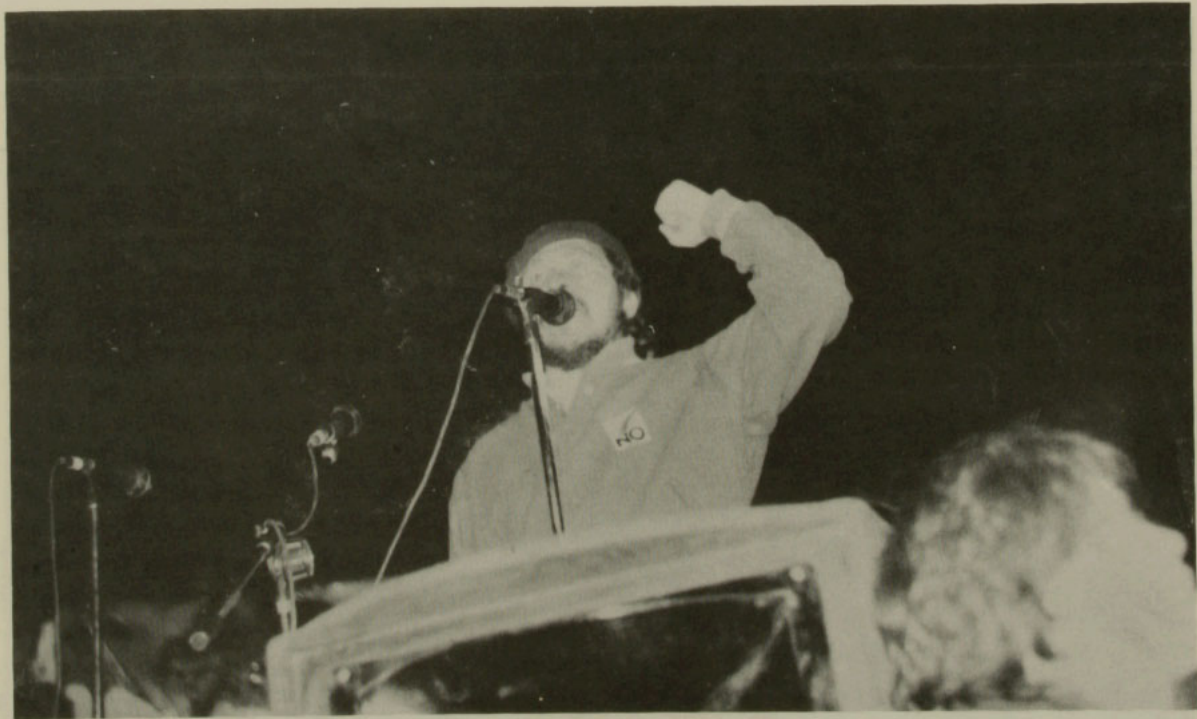
Mural realizado en homenaje a los caldos del *Corpus Cristi*; 1987.



Cuarto Encuentro por la Paz. Grupo Sol y Lluvia; octubre 1989.



Grupo de niños scout de la población.



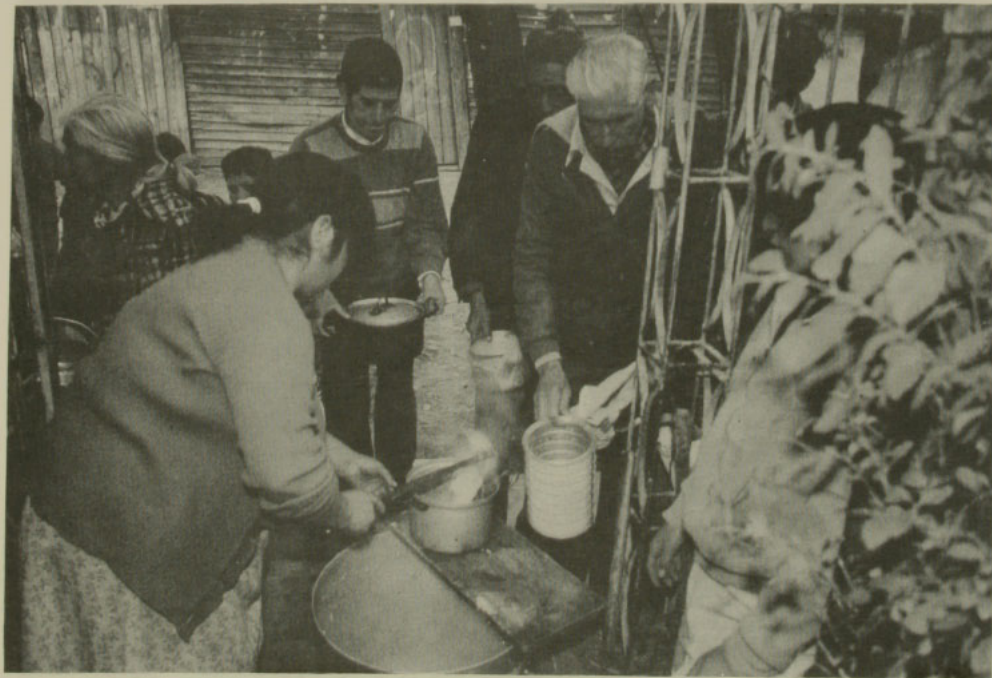
El autor haciendo uso de la palabra en la realización del Tercer Encuentro por la Paz; 2 de octubre de 1988.



Mural pintado por el grupo Pu Huelquén en las calles *Unidad Popular* con Galo González; 1984.



Marcha por La Victoria; 1989.



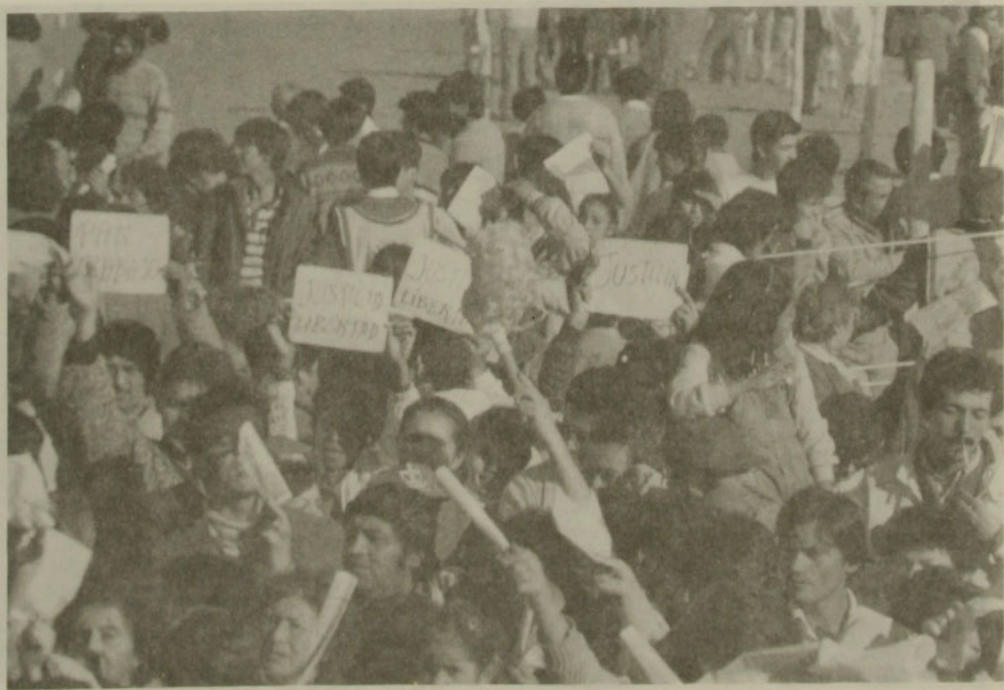
Olla Común, Población La Victoria.



Pobladores en calles *La Coruña* con 30 de Octubre.



Velatorio en homenaje al padre André Jarlan



Manifestación al interior de la población.



Niños de la población

estuvo la realización del Tercer Encuentro Por la Paz; en él se congregaron alrededor de 8.000 personas y se contó con la presencia del Quilapayún y Patricio Liberona. Pero esta actividad se vio interrumpida por un apagón.

El día 3 de octubre se efectuó una reunión en la Casa de la Cultura con el objetivo de fijar algunos criterios con respecto al evento que se acercaba. Acordamos actuar unitariamente.

LA MERECIDA VICTORIA

Finalmente llegó el día del Plebiscito. Fuimos a votar temprano para desocuparnos lo antes posible, mientras otros compañeros tenían la misión de seguir como apoderados de mesa.

Hacia las cuatro de la tarde nos reunimos y salimos a la calle a motivar a los vecinos para que se prepararan a celebrar el triunfo del No. A las cinco nos reunimos; en ese momento el cura nos dio a conocer un comentario hecho por un periodista norteamericano, en el cual se fundamentaba en un posible apagón y asesinato de dirigentes políticos y sociales. Hubo un silencio de segundos y después de mirarnos un rato alguno hizo un chiste con el ánimo de obviar el tema. Minutos más tarde llegó con el rumor de que alguien repartía armas en un vehículo policial.

Todo esto fue haciendo que esos momentos se hicieran más tensos, hasta el punto de que nos vimos en la obligación de salir a las calles a sugerirles a los vecinos que se mantuvieran lo más cerca de sus casas, con la intención de tratar de evitar alguna desgracia. No obstante eso, muchas personas se congregaron en lo largo de la calle 30 de Octubre. A las diez de la noche ya había algunos cómputos claros, por lo que se

sostuvo otra reunión para decidir si realizábamos una marcha; después de más de una hora de discusión, resolvimos salir a la calle para regresar en una hora y decidir finalmente lo que haríamos.

Caminamos por diferentes calles con el objetivo de observar la actitud de los pobladores y así sacar una conclusión. El ambiente se presentaba muy confuso, corría una serie de rumores sobre un autogolpe, apagones y asesinatos de dirigentes. El silencio de la dictadura nos mantenía en constante tensión. Regresamos al lugar de reunión a las doce y media de la noche. Todos sentíamos mucho miedo, pero sabíamos que teníamos una gran responsabilidad con nuestra gente. Intercambiamos algunas ideas y después de un rato se concluyó que saliéramos a sugerirles a las personas que se encontraban congregadas en la calle 30 de Octubre que regresaran a sus casas, dado que las horas avanzaban y no había ninguna noticia que acreditara el triunfo de cualquiera de las dos opciones, pero cuando llegamos al lugar no nos atrevimos a decir nada, ya que la gente se encontraba muy motivada esperando alguna conducción. Pasaban los minutos. Cuando divisamos en el otro extremo de La Victoria una gran fogata, nos encaminamos hacia ese lugar con el objetivo de señalar a esas personas que no se confiaran demasiado. A medida que nos acercábamos a la barricada individualizamos a los compañeros que se encontraban protagonizando la acción; conversamos con ellos y volvimos en dirección a la calle 30 de Octubre.

Cuando íbamos por la calle Ramona Parra se sintió una gran gritadera, la gente salía a las calles, se abra-

zaban, gritaban, saltaban y no se podía entender lo que decían; era impresionante ver a muchas personas en ropa de dormir en todos los pasajes de la población. Todo esto se debía a que el general Mathei había reconocido el triunfo de la opción No. Luego se improvisó una marcha por toda la población. Todo terminó hacia las cinco de la madrugada, entre aplausos, discursos y gritos antigubernamentales.

El día 6 de octubre se organizó en La Victoria el Carnaval de la Alegría, donde participaron alrededor de 12.000 mil personas. Esta manifestación comenzó a las siete de la tarde y se prolongó hasta las doce de la noche. Fuimos visitados por poblaciones vecinas como Santa Adriana, Santa Olga, Dávila, 2 de Marzo, San Joaquín, Villa Sur, entre otras.

El viernes 7 de Octubre nos fuimos en dirección a la concentración del Parque O'Higgins. Como es costumbre nos fuimos caminando, pero en el momento en que pasábamos por el frente de uno de los regimientos que están alrededor del Parque, cayó una bomba de gas lagrimógeno. Ante esto, la gente que iba en la marcha apresuró el paso pero segundos después tiraron otras bombas acompañadas de disparos. El pánico se extendió y todos comenzaron a correr. Recordar esos momentos me causa algo de risa, por ejemplo cuando recuerdo a los muchachos que llevaban un lienzo plástico y que al salir cada uno por su lado rompieron el lienzo por la mitad, o cuando yo me encontraba con un megáfono y les decía que no corrieran, pero cuando me di cuenta, ya me encontraba solo con otro compañero al le dije: "¡hay que correr, huevón!". Después de un rato nos volvimos a reagrupar y nos

enteramos que algunos compañeros estaban heridos; pero después de todas estas aventuras finalmente llegamos al lugar de la concentración.

Los días siguientes fueron relajados, comentarios en las esquinas, las bromas de siempre, lolas preciosas circulando continuamente por las calles de la población. Después de una semana nos reunimos para planificar la celebración de los 31 años de vida de La Victoria.

El jueves 21 de octubre, realizamos una conferencia de prensa en las escalinatas de la Catedral de Santiago para dar a conocer nuestro calendario de actividades y al mismo tiempo invitar a los pobladores a estar presente en este nuevo aniversario. Este evento se desarrolló del 22 hasta el 31 de octubre. Se llevaron a efecto diferentes actividades como foros políticos, video-foros, recital de expresión popular, chocolatas por cuadras, carnaval con carros alegóricos, escenarios y un acto final.

Una semana después se realizó una reunión con el objetivo de evaluar las actividades desarrolladas durante el 31º aniversario de la población. Esa reunión de evaluaciones fue, como de costumbre, muy reñida debido a la presencia de las tendencias políticas. Nos reunimos desde las nueve hasta pasadas las doce de la noche; esta sesión terminó cuando Chamorro llegó a decir que corrían rumores de que habían asesinado a un carabinero. Eso fue todo, nos miramos y volvió el calor entre nosotros. A mí me dejó una nueva enseñanza: cuando estamos en peligro inconscientemente nos acercamos y nuestras diferencias disminuyen casi al punto de desaparecer.

En este momento recuerdo algo que no he mencionado. En una oportunidad, una protesta de algunos años atrás, el alcalde Murúa se hizo presente en nuestra población. Como a las nueve de la noche llegó en un auto hasta las calles Galo González con 30 de Octubre, detuvo el vehículo y descendió de él; segundos después se subió al techo del auto y trató de hacer un discurso sacando en cara todo lo que había hecho en beneficio de los pobladores. Lamentablemente la gente que se encontraba en ese lugar no podía opinar lo mismo, pues lo único que había realizado como representante del gobierno en la población era el cambio de algunos techos en mal estado. Eso no era suficiente para cambiar la conciencia de los pobladores, y la gente que se encontraba ahí comenzó a pifiarlo y a reírse de él, gritándole el apodo de "Pelado", mientras un grupo de muchachos jóvenes se acercaban y le pegaban con sus palmas en la pelada o jocosamente le tocaban el trasero, u otros le pintaban el auto. A medida que pasaban los minutos el ambiente se ponía más pesado, pues todos los que estaban protagonizando ese momento comenzaban a enojarse hasta el punto de querer golpearlo. En ese instante intervinieron el cura y Chamorro, le sugirieron al hombre que regresara porque además andaba con algunos tragos de más, el Pierre y don Gastón Chamorro lo encaminaron hasta la Av. La Feria. Cuando el Alcalde se encontraba seguro, los militares comenzaron a disparar sin ninguna consideración. Chamorro fue impactado por cinco proyectiles, lo que casi le costó la vida, pero afortunadamente no pasó nada más.

Casos como estos sucedían continuamente en nues-

tra población, y es muy difícil poder relatarlos todos.

En los días de noviembre del 88, en nuestra población no sucedió nada especial, pero no podíamos estar ausentes de los acontecimientos a nivel nacional. Fue así como la Comunidad Cristiana de La Victoria redactó una carta que decía:

"Carta abierta.

TESTIMONIO DE FE POR UN ACTO DE AMOR

Fácilmente cae una muchedumbre en manos de pocos hombres, que para el Cielo no hay diferencia entre vencer con la ayuda de muchos o pocos. La Victoria no depende de la cantidad de los que combaten, sino que viene del Cielo lo que nos da la fuerza.

(Macabeo 1 cap. 3 vers. 18/19)

A TODOS AQUELLOS QUE AMAN LA VIDA, CREYENTES Y NO CREYENTES:

La Comunidad Cristiana de la Parroquia Nuestra Señora de La Victoria, conmovida ante el dolor de las familias afectadas, denuncia la escalada de violencia que dura más de 15 años, generada por la dictadura. Aunque, a partir del triunfo del No, los atropellos a la vida han reducido en el país, hay hechos que aún no han sido aclarados:

- Raúl Pellegrini y Cecilia Magni, supuestamente ahogados en el río Tinguiririca

- Ernesto Contreras, muerto al tratar de colocar una supuesta bomba.

- Pablo Vergara Toledo y Araceli Romo, encontrados muertos, supuestamente al intentar colocar una bomba en una torre de alta tensión en Temuco.

Frente a estos hechos:

1.- Exigimos al gobierno que al más breve plazo nombre un Ministro en Visita para aclarar ante el país estas muertes.

2.- Exigimos a las cúpulas políticas un pronto acuerdo con respecto al programa post-plebiscito y una definición clara ante los Derechos Humanos en nuestro país.

Por todo esto le invitamos a reflexionar y a sumarse a esta cadena de solidaridad y denuncia que hoy lunes 14 de Noviembre de 1988, a las 21 horas comienza con un ayuno de 3 días, con oración, liturgias, videos, diapositivas y foros.

Invitamos a las distintas organizaciones sociales a sumarse a estas tareas de defensa de los Derechos Humanos.

C.E.B. LA VICTORIA

La Victoria, 14 de Noviembre de 1988."

Esta acción solidaria terminó el jueves 17 de noviembre de 1988. El 22 de ese mismo mes se realizó una reunión con todas las organizaciones sociales juveniles de la población, con el objetivo de celebrar la Semana de la Juventud. Este evento tuvo su desarro-

llo en la Casa del Pueblo.

El 19 de noviembre en la población Yungay detuvieron a Max Miranda y a Rubén. Estos jóvenes estaban solidarizando con las actividades que se desarrollaban con el motivo de la celebración del aniversario de esa población.

PENSANDO

En los días de los últimos meses del año que se va despidiendo, aparentemente todo está en calma. No se ha presentado la CNI para detener a alguna persona, los carabineros rondan la población de vez en cuando, los niños como de costumbre en las calles jugando, en la Casa del Pueblo, ofreciendo talleres de guitarra, teatro, folclor, fotografía, etc. En una de sus murallas se lee un rayado que dice: "Ven y participa con nosotros, porque somos vida, esperanza y futuro". En 30 de Octubre con La Coruña uno de los murales expresa: "Ganaremos nosotros, los más humildes, los más sencillos".

Jóvenes al atardecer se juntan en las esquinas para disfrutar del viento que refresca los calurosos días de este tiempo. Las organizaciones sociales se dan cita los días jueves para reunirse a comentar y planificar actividades comunes. Los sábados éstas se encuentran en la cancha para jugar a la pelota.

En estos días nos hemos propuesto democratizar las Juntas de Vecinos, hemos atacado de diferentes formas el problema para lograr ese objetivo. La gente de las cuadras ya está trabajando para reunir los recursos necesarios y así poder celebrar mejor la Navi-

dad. Recuerdo que una vez el Padre Pierre dijo que aquí, en La Victoria, se encontraba la materia prima que haría posible construir una sociedad más humana: si nos proponemos analizar todos los hechos, muchos compartiríamos la opinión del cura.

La Victoria es como un poema, tiene pasión, coraje, la virtud de un hombre cuando cede a la tierra una nueva vida. También es como un volcán que, supuestamente quieto, dentro de sí lleva siempre una posible erupción.

En esta población no todo es como se piensa, también hay algunos problemas de los cuales no siempre nos sentimos orgullosos. Es como un país chico, las mismas dificultades que Chile atraviesa a nivel político se presentan acá. En La Victoria se expresan a lo menos cuatro partidos políticos, y esto es motivo de sobra para que se generen algunos problemas. Siempre se está luchando por la hegemonía en cada una de las actividades y por imponer los criterios políticos de acuerdo con la línea de cada partido. Afortunadamente, los partidos políticos existentes en La Victoria son todos de izquierda, porque si existieran otros referentes las dificultades serían aún mayores.

En una oportunidad se realizó un foro donde alguien dijo que a pesar de todo cuanto sucedía, ante una situación lamentable sabíamos estar unidos. Me digo: ¿quién no actúa unitariamente frente a las tragedias?. Y me respondo que, si la unidad nace frente a hechos lamentables, hay que esforzarse para que no siempre sea así. No es justo que por la unidad tenga que morir gente. Si nos atreviéramos a no ser tan dependientes de las líneas políticas de nuestros parti-

dos y practicáramos nuestro juicio, de acuerdo con nuestra realidad, nos daríamos cuenta de que los seres humanos tenemos diferentes formas de pensar, y que resulta imposible cuadrarlos a todos.

Hoy día, 24 de noviembre doy rienda suelta al lápiz, quiero vaciar en esta hoja todo lo que siento y recuerdo. Seguramete se me van a escapar muchos detalles importantes, minutos o días de nuestras vidas. Por ejemplo, no he mencionado aquella ocasión en que el comandante Carreño estaba secuestrado; el FPMR lo canjeó por camiones de mercadería y uno de estos vehículos fue a parar a La Victoria. Hacia las 10 de la mañana estaba toda la prensa en la población. Eran las doce del día cuando por Galo González con 30 de Octubre asoma el camión, la gente se abalanzó sobre éste y cientos de personas se ponen a recoger del suelo la mercadería. El vehículo se detuvo frente a mi casa hasta que lo vaciaron y después se retiró; la calle quedó regada de granos de arroz que una que otra viejita se encargó de limpiar la calle.

Son las cinco de la tarde, el sol se filtra por los agujeros de nuestra casa, la radio no deja de sonar. La música relaja, el calor humedece mi cuerpo, pienso y escribo, detengo mi mente recordando gratos momentos. Los años pasan con tanta rapidez; y ya se ven tan lejos los días de juventud. Cada año que pasa me pongo más viejo, la vitalidad disminuye y me pregunto siempre: ¿seremos capaces de surgir?

Mi viejo tiene casi 60 años, se levanta cada mañana para cargar las pesadas herramientas de la construcción. ¿Correré la misma suerte o me moriré antes? Son momentos en queme invade el pesimismo.

Es tan injusta la vida, nos tenemos que conformar con las sobras de quienes lo tienen todo. ¡Cuántos hombres de nuestro pueblo, viejos y cansados, se ven obligados a vender la poca fuerza que les queda para asegurar el pan de cada día! Los pobres hemos sufrido demasiado, todo esto debería terminar, ¿pero cuándo? En una de las murallas expresivas del barrio diviso una consigna que dice: "Un pueblo cobarde no merece ser libre". Creo que hay algo de razón.

Qué podemos hacer, son tantas las tragedias que hemos tenido que vivir. No encuentro la forma de hacer entender que no podemos seguir comiendo el pan de rodillas; estoy harto de tener que soportar injusticias, indiferencias, sectarismos. Siento que mi corazón se enciende, pero sofoco esto tragando saliva continuamente. Estoy harto de reuniones, de discutir tonterías, de quién hegemoniza una actividad, de quién tiene mayor representatividad. No falta quien diga que los demócratacristianos son traicioneros, que los comunistas son sectaristas y que los socialistas son amarillos. Y mientras discutimos un caudal pasa por nuestras narices. ¿Cuándo entenderemos que cada uno por separado no seremos capaces de conseguir nada? ¿Cómo se puede educar a las montañas o hacer entender a los cabeza dura que los partidos políticos están para servir al pueblo y no el pueblo para servir a los partidos políticos? Si fuéramos más consecuentes podríamos reordenar la sociedad, de manera que no existieran hombres marginados por la injusticia social, política y económica.

Habrà que seguir empujando. No hay peor sueño en el mundo que aquél que no nos atrevemos a imagi-

nar como realizable.

Ya estamos a 25 de noviembre y se realiza una manifestación en General Velásquez por los Derechos Humanos. La radio no deja de tocar, y una canción de Víctor Heredia me motiva a seguir escribiendo, *"Todavía cantamos, todavía pedimos, todavía soñamos, todavía esperamos por un día distinto, sin apremios ni ayunos, sin temor y sin llanto para que vuelvan al nido nuestros seres queridos"*.

Es increíble cómo se relacionan los poemas, canciones y discursos. Todos hablan de la esperanza, de los sueños que están detenidos, esperando una señal para realizarse y quedarse con nosotros.

Todos los días traen consigo una mañana diferente, fresca y con nuevas perspectivas.

Cada vez se acerca más la Navidad. Esta es la fecha que nos hace transpirar, pareciera que ésta es la época hecha para los pequeños y para enriquecer nuevos sueños. Sin embargo no es así, porque no todos los niños tienen la misma dicha. Algunos comparten en familia alrededor de una abundante mesa, esos chicos verán realizados sus sueños. Otros niños dormirán en las estaciones del metro o en algún parque, otros comerán pan en ausencia de sus padres, que estarán simulando un pascuero o bien estarán presos.

Y habrá algún obrero que se disfrazará de Viejo Pascuero, esbozará una sonrisa perfecta para aparecer natural, mientras el corazón llorará por dentro.

Chile, al igual que otros países de América Latina, es un país con muchas caras. En las poblaciones reinan la pobreza, delincuencia, cesantía, ollas comunes, drogadicción, techos pobres, murallas con pinturas que

tratan de cambiar el aspecto, aunque cada rayado mural refleja nuestra impotencia y miseria.

Tomo un jarro de té mientras suspiro. La televisión muestra jóvenes con alas delta y un viejo de mierda trata de decir "Crea en la libre empresa", mientras otro lote de basura canta "Gigi, el amoroso".

A veces tengo la impresión de que estos sujetos creen que todavía andamos con plumas. ¡Qué libre empresa!, si es cosa de pasearse por La Victoria, La Legua, la Caro o La Bandera y después tomar una locomoción para pisar las calles de los empresarios: tremendas mansiones, nos mirarán como sintiendo asco. Esta es la sociedad que desea conservar Gigi el amoroso. Mientras unos pocos tienen de sobra, la mayoría nos llegamos a reventar para salir de la mugre en que vivimos.

SIGUE LA VIDA

El domingo 27 se reunieron los jóvenes de diferentes organizaciones para discutir los últimos detalles de las actividades que se realizarán en la Semana de la Juventud. También ese mismo día se reunió el conjunto habitacional "André Jarlan". Este grupo se formó en junio de 1988, con la intención de buscar una solución para las familias sin casa. Es un problema grande: los habitantes que residen hoy día en la población son 30.000 personas, alrededor de 6.500 familias.

En 1957 fueron 3.200 las familias que llegaron a la toma, pero ese número hoy se ve más que duplicado; en cada casa viven a lo menos dos familias. Es evidente el grave problema de la vivienda en la población.

No obstante esto, el Alcalde de San Miguel ha reiterado en muchas oportunidades haber solucionado por lo menos en gran parte nuestros problemas, pero lo único que este gobierno hizo con respecto al problema vivienda fue en el periodo de propaganda antes del plebiscito. En esa ocasión prometió una solución parcial a 400 familias, en su mayoría personas que tenían que comprometerse con el régimen; pero la gente ha aprendido rápidamente: aceptaron la solución y después, estoy seguro, todos votaron No.

El 29 de noviembre de 1988, como a las 10 de la noche, mientras algunos muchachos se encontraban reunidos planificando la Semana de la Juventud y las señoras se preparaban a vender sus frituras pasaron dos carabineros por ahí. Instantes después se sintió un fuerte olor a bomba lagrimógena; las personas que se encontraban cerca comenzaron a extrañarse, pero hubo tiempo sólo para eso, porque minutos más tarde se sintieron disparos. Sin tener mayor idea de lo que estaba sucediendo, la gente comenzó a arrancar en dirección a sus casas. En esos momentos cayó, herido en la cabeza, un niño. Este chiquillo, de apellido Toro, participaba en un Centro Cultural que se había formado algunos meses atrás.

El gobierno volvió a poner en práctica los métodos criminales típicos de la dictadura. También fue herido otro niño en una pierna. En realidad hacía algunos meses que habíamos descansado de los métodos represivos. Esa noche nos juntamos y fuimos al retén a pedir una explicación por lo que había sucedido. No recibimos ninguna respuesta de parte de carabineros.

El día 30 de noviembre se realizó una conferencia de prensa para dar a conocer a la opinión pública lo que había ocurrido. El 1º de diciembre un grupo de mujeres fueron a entrevistarse con las autoridades máximas de carabineros, para exigir una explicación y justicia por lo que aconteció la noche del 29 de noviembre. Sin embargo, no se les recibió y se les reprimió, viéndose obligadas a abandonar el lugar. Los días siguientes se intentaron realizar movilizaciones para repudiar estos abusos, pero ninguna de ellas dio resultado.

Son estos los momentos de reflexión en los que me

pregunto dónde estamos fallando. Pienso que aún tenemos muchas dificultades. Creer que cada cual será capaz de ejercer sólo sus propias actividades es un error que debiéramos revisar. Pero todavía no hay intención de querer reconocer que ese tipo de acciones nos conducen al fracaso y a la frustración.

A fines de 1988, el Comando Poblacional ha tratado, por sus propias fuerzas, de democratizar las Juntas de Vecinos, sin tomar en cuenta a las otras organizaciones sociales de la población. Esto le ha generado problemas, porque además estos hacen lo posible por poner como dirigentes de las cuadras a personas de la confianza o proclives al Comando Poblacional. Entonces me pregunto: ¿es posible hacer democracia, practicando los mismos métodos del gobierno, que a través de sus Alcaldes nombra a los dirigentes de las Juntas de Vecinos?

El verano está cada día más cerca, todo el mundo en nuestro país anda en otra onda, se acerca la Navidad y las personas en las cuadras organizadas no cesan en sus actividades para juntar todos los medios que permitan pasar una buena Navidad en conjunto. En algunas calles se reúnen para jugar a la lota, en otras se venden papitas fritas, empanadas, etc. Los niños esperan impacientes el día en que los visitará el Viejito Pascuero. Pero el helicóptero que vuela continuamente por nuestra población no me deja concentrar para poder seguir anotando lo que pareciera no tener valor.

El día 4 de noviembre se había convocado a un "caceroleo", el cual no tuvo ningún resultado positivo, pues ni siquiera se escuchó la bulla en La Victoria, que

no se pierde ninguna. Esto ratifica lo que ya anteriormente había mencionado: andan todos en otra onda. ¿Qué le vamos a hacer? ¡La vida es así! No todo es como se pinta, pero hay que reconocer que a pesar de todo nuestro país no pierde la tradición; en esta fecha se dedica a pensar en cómo enfrentar el final de un año que se va quedando en la historia. Luego vienen los meses de verano y hay que arreglárselas para pasear, se organizan paseos por días, a través de los clubes deportivos o centros culturales. No falta cómo, pero por lo menos se sale a respirar un aire distinto.

En marzo se retoma todo de nuevo. Los niños al colegio, se fortalecen las organizaciones y todo vuelve a ser igual que otros años. Así es el tierno corazón de nuestro pueblo.

Hoy día, jueves 8 de diciembre, he caminado por las calles de nuestra población adornada de murales. Cada uno tiene un diferente significado, pero están ahí como un testimonio de toda nuestra vida. El hombre y la miseria son motivos de lucha, la paz es nuestro anhelo. Allí está el combate incesante por nuestros derechos, con los desvelos de cada noche de silencio y ladridos de perros. ¿Cómo poder dar a saber esta materia prima que hemos descubierto, cómo tratar de evitar que La Victoria sea un *ghetto*, cómo poder gritar a los cuatro vientos, que La Victoria es un volcán de virtudes y lamentos? Nos han querido exterminar a través de la represión, han pretendido amordazarnos, pero no han logrado callarnos. Siempre tenemos nuevas noches para soñar y nuevos días para caminar por estas calles cubiertas de asfalto o de tierra, con olor a sangre, a esperanza y a llanto. Pero

en estos largos años no todo ha sido lamento, han existido gratos momentos; los muchachos del barrio pintan las paredes, los niños ríen inocentes. No es fácil construir la esperanza, no es fácil olvidar, sin embargo creo que hay que intentarlo por el bien de nuestra patria desangrada.

Son las doce de la noche, acaba de terminar una reunión donde asistieron diferentes organizaciones: el Centro Cultural Renacimiento, Pedro Mariqueo y la Casa del Pueblo. Esto me hace sentir que todo lo que se está realizando constantemente nos permite tener encendida la llama que alimenta nuestros sueños que son como semillas que siempre están dando frutos. Es increíble como cada día uno ve nuevos jóvenes interesados por la dinámica organizativa de nuestra población, ya sea integrándose en Centros Culturales, en las organizaciones por cuadras o en los partidos políticos. A pesar de toda la campaña negativa de este régimen, no han logrado vencernos.

Este año ha cambiado la fisonomía de La Victoria, se han pavimentado algunas de las calles: los Comandos frente al Policlínico, Olga Donoso entre Ramona Parra y 30 de Octubre, toda la calle Ramona Parra, Carlos Marx, desde Av. La Feria hasta la línea, Eugenio Matte desde 30 de Octubre hasta Ramona Parra.

Después de quince años de gobierno militar se han preocupado justamente este año, todos sabemos que no fue más que una campaña electoral de un régimen, una campaña que les resultó mal.

Hoy día 9 de diciembre se han reunido los familiares de los presos políticos para planificar una actividad que se realizará el próximo miércoles.

Este acto consiste en una Jornada por los Derechos Humanos, y el tema sera "ESTA NAVIDAD YO TE QUIERO EN CASA, PAPITO". Este lema me ha hecho reflexionar por la situación por la cual atraviesan los compañeros presos: ¿cuál será nuestro destino? Sabemos que la salida hacia la democracia será una salida política, y por lo tanto negociada; de todas maneras creo que es lo más sensato que nos puede suceder. No comparto los ideales de violencia, pero hay que dejar claro que nuestro Chile ha vivido durante 15 años una violencia que se ha tratado de legitimar diciendo que nos encontrábamos en guerra y que el enemigo era el marxismo que se encuentra dentro y fuera de las fronteras de nuestro país. Con esa absurda explicación han aumentado la lista de crímenes horrendos que han afectado la humanidad.

Con los años ha salido a relucir otra violencia, engendrada por este régimen y que no se puede condenar de buenas a primeras. Pero eso no significa que debamos aceptarla. Sin embargo, creo que cuando Dios hizo la vida, la entregó al hombre y más de alguna vez hemos escuchado: "Lo que Dios ha creado, que no lo destruya el hombre". Por ello creo que, así como el hombre no tiene el derecho a quitarse, tiene el derecho a defenderla, porque si se dejara matar estaría cometiendo un crimen contra su propia vida.

PROBLEMAS DE UNIDAD

Hoy día es jueves 29 de diciembre. Estamos a horas para que termine este año. Estos días son de reflexión individual, todos pensaremos en nuestras experiencias, para muchos será un nuevo comienzo, para otros será la continuación de tareas indefinidas. Puedo imaginar cómo será todo en el barrio.

Esperaremos en nuestras casas las 12 de la noche del ultimo día, el final y comienzo de tantas cosas. Más de una lola soñará despierta en algún lugar apartado de la multitud.

En otras casas lamentarán la ausencia de un ser querido, en muchos hogares no habrá alimento, el hombre llorará recostado en la cama y fingirá estar dormido, la mujer mirará a sus hijos y el pesar cubrirá ese humilde hogar. Los niños sonreirán asustados.

El reloj marcará la medianoche, los fuegos artificiales iluminarán el cielo y todo el mundo se abrazará, entre risas y llantos despedirán el viejo año que a pesar de todo no se irá. Después de unos minutos saldremos a la calle, nos abrazaremos todos, moros y cristianos, niños y adultos. Caminaremos por las calles que parecerán diferentes. El reloj no se detendrá, pasarán las horas y estaremos frente a un nuevo año que ya no se-

rá muy fresco. En la madrugada deambularán grupos de muchachos que serán los únicos testigos del primer amanecer de 1989.

La noche del 31 de diciembre fue tal como lo había imaginado. Pero noté algo distinto. Todos andaban muy inquietos. A las cuatro de la madrugada salí a caminar por los alrededores, el movimiento era escaso, faltaba motivación, a pesar de haber en esta fecha razones suficientes para estar más alegres y esperanzados. Es un comienzo distinto a lo que nos ha tocado vivir en estos largos y duros años.

El 1º de enero las organizaciones que participan en la Casa del Pueblo convocaron a una actividad que se llamó "La Batalla Contra la Tensión Nerviosa", evento que se convirtió en una especie de pequeño veraneo. La gente abrió el agua de los grifos, niños y adultos se bañaban y servían bebidas allí, como en un balneario. Fue una experiencia simpática; la iniciativa e ingenio de los pobladores fue algo sorprendente y contagioso.

El lunes 2 de enero se realizó una reunión con las organizaciones sociales para tratar el tema de la democratización de la Junta de Vecinos, pero ésta no pudo concluir de forma positiva, pues reaparecieron las dificultades políticas y las diferentes posiciones con respecto a este tema.

Es imposible obviar en algunas cosas que necesitan alguna claridad. Siempre ha existido la intención del gobierno de dar una imagen de nuestra población que para nada expresa el sentimiento mayoritario de los pobladores. Consiste en que La Victoria es un lugar donde predomina el pensamiento extremista; pero la

verdad es que aquí existen todas las tendencias: MIR, Partido Comunista, Partido Socialista-Núñez, Izquierda Cristiana, Democracia Cristiana, Nacionales, pinochetistas, etc. Pero eso no es lo más notable, lo importante es que todas estas tendencias juntas no alcanzan al 10% de la población. Es decir, hay un 90% que le es indiferente un partido u otro. Siempre se ha equivocado Pinochet y su régimen en tratar por todos los medios de demostrar algo que el tiempo ha desmentido. Pero no se puede desconocer el desarrollo de la conciencia social que siempre ha tenido nuestra población, de otro modo no podríamos explicar la reacción de los victorianos frente a las injusticias.

Si bien es cierto que no son militantes de partidos políticos, la conciencia mayoritaria de la población exige un sistema democrático donde se respeten los derechos humanos y donde existan posibilidades para todos.

Bueno, en la reunión del día lunes no se llegó a ninguna conclusión y quedamos de acuerdo en reunirnos el jueves 4 de enero a las 20:30 horas. Ese día hubo una verdadera batalla verbal, y estuvieron presentes todas las organizaciones sociales. Se vertieron dos posiciones: una -la del Comando Poblacional- que decía que había que democratizar la población el 15 de enero, que ya había comisiones y que, si comparábamos la idea, podíamos participar. No aceptaron ninguna otra proposición, de lo contrario nos podíamos retirar.

Esta propuesta, además de ser bien poco democrática, no tenía mayores intenciones de producir cambios, ya que no había registros y los pocos documen-

tos que existían los tenían ellos, quienes controlaban el proceso en forma exclusiva. Me puedo imaginar quiénes serán los futuros dirigentes, y me atrevo a dar algunos nombres: Claudina Núñez, Elizabeth Orrego, Soledad Araos y Ricardo Díaz. Este último es un hombre que militó en la Izquierda Cristiana y que fue expulsado; antes era un connotado anticomunista. Después de su expulsión quedó muy resentido, así que cuando tiene oportunidad ataca a quienes algunos años atrás defendía de todo corazón.

Así son las cosas, somos seres humanos y todo el mundo tiene derecho a equivocarse. Ojalá que no se equivoque o se resienta algún soviético encargado de apretar el botón, gracias a las reformas de Gorbachov.

Por otro lado, el Centro de Formación y Encuentro Pedro Mariqueo, el Centro Cultural Renacimiento y las organizaciones de la Casa del Pueblo hicieron otra propuesta.

“PROPOSICION PARA LA DEMOCRATIZACION DE LA JUNTA DE VECINOS

Quienes suscribimos este documento lo hacemos inspirados en nuestro país.

Acentuando nuestro reconocimiento y respeto a las diferentes formas de pensar de nuestros vecinos, entendiendo que cada persona tiene derecho a actuar de acuerdo con sus convicciones ya sean políticas o religiosas, siempre que éstas no afecten o se realicen a costa de los demás.

Nuestro interés es hacer de esta proposición una verdadera democracia donde la voluntad

popular se pueda expresar mayoritariamente y que sean nuestros vecinos quienes decidan las formas que permitan un verdadero ejercicio democrático, sin ningún tipo de presión, y así concluir con éxito este proceso tan importante para nuestra población.

Después de haber estudiado la situación en las diversas calles, nos hemos enterado que han surgido problemas por el control del poder, con una visión estrecha que ha producido una marginación importante de nuestros vecinos”

El domingo 8 de enero de 1989, el Comando Poblacional convocó a un acto donde se presentaban los futuros candidatos a la Junta de Vecinos, esta actividad estaba convocada a las 20 horas y comenzó a las 21 horas. Esa noche trajeron al grupo musical ‘Transporte Urbano’, pero la presencia fue muy escasa, se congregaron alrededor de 200 personas, un número bastante reducido para la importancia de los objetivos.

Resulta difícil hablar de democracia cuando han pasado tantos años de gobierno autoritario, y será aún más difícil acostumbrarse a vivir en un sistema distinto a éste, ya que los sesgos de autoritarismo han ido encarnándose en algunas organizaciones políticas y sociales.

Hoy día está en boga el tema de la democratización de la Junta de Vecinos, y en la población, al igual que en el país, se discuten dos posiciones. Por un lado la propuesta del Comando Poblacional que se fundamenta en la democratización a través de inscribir a los pobladores en un registro paralelo y desde ahí hacer

presión para abolir el artículo N° 349 que impide el funcionamiento democrático en la organización de los pobladores. Sin embargo no se puede entender como Junta de Vecinos, ya que éstas deben gozar de personalidad jurídica.

Así que nos encontramos frente a una dirección poblacional que, aparte de no abarcar a toda la población, es un nuevo referente del cual los pobladores no tienen claro sus objetivos reales.

La otra propuesta consiste en inscribirse en los registros vecinales para desde ahí ganarse las Juntas. Esto también implica la abolición del artículo N° 349, pero se llegó a esta conclusión después de haber observado que los chilenos son tremendamente legalistas y por lo tanto, no se van a inscribir en los registros paralelos. El interés de esta proposición es motivar al máximo de pobladores a través de un proceso quizás más lento, pero que asegura la toma de conciencia sobre la importancia de ganar las juntas de vecinos para manos de los representantes de los pobladores que en algún momento serán elegidos democráticamente.

Esta propuesta está fundamentada también en la importancia que, a juicio de quienes proponen esto, debieran tener el protagonismo y la participación de la mayoría de los vecinos, entendiendo esto como un verdadero ejercicio democrático donde se exprese la voluntad de la mayoría.

Esta diferencia política no se terminará muy pronto, ya que hoy día se presenta con un ánimo de confrontación política. En las calles de La Victoria se toparán estas dos proposiciones. Sin embargo, ya para el domingo 15 de enero el Comando Poblacional y

el Partido Comunista convocaron a una votación para elegir la directiva de la población. Participó sólo el 20% de las personas con derecho a voto.

Esta actividad se desarrolló desde las 9 de la mañana, pero aun así la concurrencia de la gente fue muy escasa. Votaron 3.508 personas de 18.000 personas con derecho a voto. Ese día las dirigentes que estaban como candidatas se pasaron todo el día invitando a un acto donde se entregarían los recuentos de los votos, y por supuesto se daría a conocer los nombres de los dirigentes elegidos. El acto se llevó a efecto con un grupo que se congregó en el lugar que no superaba a las 300 personas, el 1% de la población. Esa noche concurrí al acto, y escuché textualmente a la persona que se encontraba animando desde el escenario que quienes no quisieran participar serían obligados; sde le contrario "les iban a sacar la cresta".

El lunes 16 de enero nos reunimos en la Casa del Pueblo, concurrió mucha gente a dar testimonio de las irregularidades. Una señora dijo que hicieron votar a un familiar que no vivía en la población. Acciones como ésta hubo muchas. Además de amenazas de quemarles las casas, de golpearlos. En Galo González, a la altura del 47, se hicieron elecciones en la cuadra y a través de un cierto sistema de engaño cometieron fraude; cuando se supieron los resultados, la gente se indignó y se dividió la calle. Momentos más tarde, los vecinos disidentes instalaron un papelógrafo en las esquinas denunciando la irregularidad de este evento. Llegó el "Flaco" Lucho ofreciendo puñetes por todas partes, gritando que había que terminar con los "anti-comunistas".

Lo claro es que esta gente no entiende que no se trata de un sentimiento anticomunista, sino de que la mayoría de los chilenos tienen una gran vocación democrática, y en su mayoría no están de acuerdo con las dictaduras y con el autoritarismo. Si ellos tienen un planteamiento político similar a este régimen, de seguro que todos los van a rechazar.

El martes 17, a las 10 de la noche salimos en una marcha de protesta por los hechos ocurridos en nuestra población. Esta actividad estaba acompañada de la entrega de un documento que era una proposición hacia los pobladores con el objetivo de desconocer el evento. Hicimos un recorrido por toda la población: la gente salía a las calles y se mostraba muy complacida con lo que nosotros les proponíamos.

La marcha que comenzó con un grupo de unas 100 personas fue aumentando a medida que realizábamos el recorrido por La Victoria. Cuando llegamos a Galo González, un grupo de 20 muchachos comenzaron a llamarnos de traidores, por no reconocer la directiva fraudolenta. Sin embargo, continuamos avanzando por 30 de Octubre hacia 1º de Mayo. Cuando nos detuvimos en 1º de Mayo comenzaron a decirnos "gusanos". Nosotros les respondíamos "dictadores". El asunto se tornó muy tenso, ya que estábamos a medio metro de distancia. En un momento pensé que esto iba a pasar mas adelante.

Costó contenerse y contener a los demás. En ese mismo instante denunciarnos que habíamos tenido que soportar 16 años de dictadura fascista y ahora había que resistir a la dictadura que pretendía ponerse en ejercicio en nuestra propia población. Así como nos ha-

bíamos opuesto al régimen de Pinochet, nos opondríamos a cualquier otro autoritarismo.

Esa misma noche reflexionamos con un grupo de dirigentes antiguos. Ellos nos contaban que esto no era nuevo, que desde los primeros meses de vida de La Victoria se dividió la población en un Comando Central, compuesto por comunistas, y el Comando Renovador Independiente, donde había socialistas e independientes.

Me doy cuenta que esto no es ninguna novedad. Es triste que estas cosas sucedan. Hoy día tenemos un enemigo común y ante él debíamos estar unidos. Pero no se puede hacer unidad con quienes desean hegemonizar todo, hacer prevalecer sus ideas cueste lo que cueste.

Entonces esto tiene una conclusión: nunca ha habido unidad real, sólo en algunos casos ha existido concertación unitaria para enfrentar los atropellos de este régimen. Nos hemos unido cuando alguien cae. Absurdo que tenga que morir una persona para poder estar unidos.

El día miércoles a las 10 de la mañana habíamos convocado a una conferencia de prensa, no obstante Claudina Núñez, Elizabeth Orrego y Ricardo Díaz intentaron boicotear la conferencia citando a otra en una oficina de Bandera.

Nosotros nos enteramos y concurrimos a ese lugar, esperamos a los periodistas y les dimos a conocer nuestra opinión. Minutos más tarde bajó Claudina Núñez y Ricardo Díaz instando a los periodistas a que subieran, ya que ellos los habían invitado, pero éstos se quedaron con nosotros, y una vez que terminamos

subieron a enterarse de la otra versión.

Es necesario decir que en La Victoria se expresan diferentes partidos políticos y que la mayoría de los pobladores no participa de ellos. Por lo tanto no es posible decir que los habitantes de La Victoria comparten un solo discurso. Los pobladores tienen las cosas claras y, al margen de los partidos políticos, existe una decidida y mayoritaria conciencia de oposición a este régimen. Pero esa conciencia no se expresa en una sola corriente política. En la población, como en el país, hay pluralismo de posiciones que deben ser todas respetadas.

Claudina Núñez dijo que ellos eran la Junta de Vecinos democrática de la población y que era lamentable que sectores que nunca habíamos hecho nada por la población, gastáramos tantas energías desconociendo el evento del domingo 15 de enero, y no la aplicáramos contra Pinochet. Pero ellos tenían confianza en la reflexión de estas personas y culminaríamos unidos. Con esto queda claro que lo único que estos sectores buscan es una fórmula unitaria en torno al Partido Comunista. De lo contrario somos "elementos traidores".

Sin embargo, un periodista les preguntó si ellos estarían dispuestos a repetir la votación. Se respondió inmediatamente que no, porque ellos habían sido escogidos democráticamente:

- Claudina Núñez, Presidenta, militante comunista: 955 votos.

- Elizabeth Orrego, Vice Presidenta, militante comunista: 485 votos.

- Efraín Plaza, Secretario, militante comunista: 410

votos.

- Ricardo Díaz, Tesorero, ex Izquierda Cristiana: 324 votos.

Los hechos hablan por sí solos. Esta Junta de Vecinos "democrática y pluralista" está compuesta sólo por el Partido Comunista.

IMAGENES DE LA POBLACION

Los problemas que hemos tenido que enfrentar en La Victoria a lo mejor empañan la imagen que tiene nuestra población hacia el exterior. En realidad, estas dificultades no son una novedad, sólo que a veces estos problemas salen a luz. Pienso que ello es positivo, porque nos harán reflexionar y tarde o temprano nos daremos cuenta de las torpezas cometidas.

Mientras narro los hechos más importantes que, a mi juicio, han ocurrido en la población, he pensado en el nombre de este libro y tengo que reconocer que no ha sido fácil, porque se me han ocurrido varios nombres: "Una Victoria en Dictadura". "La Victoria, Tierra de Valientes". "Lucha, Mito y Victoria", "Más de 30 Años de Victoria". Después, conversando con los editores, pensamos que éstas eran más bien crónicas y testimonio. Por allí llegó el nombre del libro.

"Crónicas de la victoria". Me gusta porque a pesar de todo lo caótica que pueda aparecer, nuestra población no deja de ser una verdadera "victoria". La hazaña realizada por nuestros padres fue la de considerar todas las diferencias y, en algún momento, superarlas. Ha ganado la sensatez a favor de la unidad y del progreso.

Pero me preocupa lo que está sucediendo, y es normal que esto suceda, mitad de mi vida la he vivido dentro de un sistema autoritario, donde está excluida la disidencia. Es superfluo recordar qué es lo que ha sucedido cuando algunos se han opuesto a este régimen de muerte.

Entonces puedo comprobar que mejor nombre no puede tener mi población. Realmente aquí, en La Victoria, a pesar de estos oscuros años, nos podemos expresar libremente dentro de nuestra vida interna. Públicamente hemos declarado nuestros diferentes puntos de vista, a pesar de todo, no nos han castrado la mente, a pesar de la dictadura, de los muertos, de los torturados, no nos hemos inclinado a rendirle honor a los criminales. Ni con este aire contaminado de odio, ni con el efecto de la jaula sicológica, han conseguido encuadrarnos en una sola idea, es decir. A pesar de este amargo paréntesis en la vida de nuestro país, no han logrado borrar nuestra historia.

Por esa razón este modesto libro se llamará, con mucho honor. "Crónicas de la victoria". En homenaje a todos sus pobladores, a lo bueno y a lo malo que ha habido en este punto ubicado al sur de Santiago y al norte de San Bernardo.

Mientras el calor me hace transpirar, el ruido de la gente que se pasea por la feria pública de la calle Galo González, los gritos de los vendedores que propagandean sus mercaderías, me desconcentran. Sin embargo, una frase de Charles Chaplin viene a mi mente: "No soy máquina, humano es lo que soy". Frases como ésta me dan fuerzas para continuar adelante. Y confiar en el futuro. Ya no nos puede suceder

nada peor, hemos sobrevivido y hoy estamos escribiendo nuestra historia. Seguiremos anotando en nuestro libro de vida las experiencias acumuladas en cada día de sol o de cielo lluvioso.

Este libro nunca podrá ser allanado, nadie excepto alguien más poderoso que los hombres, podría violar cada aventura, sueño o hecho que queda registrado en estas páginas. Aquéllos que visten brazaletes o pasamontañas y se dicen de "inteligencia", nunca podrán vaciar nuestra mente. Por lo tanto nunca nos asesinarán, nuestras ideas quedarán regadas en el jardín de la tierra y volverán a florecer con los niños que continuarán luchando por una vida más justa.

Allende, Víctor Jara y tanto otros no están muertos, viven en el recuerdo del mundo, en el corazón de nuestra América, en los ojos de los chilenos y en las venas de La Victoria.

¿Quién podrá olvidar la frase de Orlando Letelier: "Yo nací chileno, vivo como chileno y moriré como chileno. Pinochet nació fascista y traidor, vive como fascista y traidor y morirá como fascista y traidor".

Los hombres de bien no mueren jamás.

Pero el fascismo tampoco ha muerto, pero es distinto. El fascismo vive porque el mundo quiere que viva, ¡porque nosotros queremos que viva! Porque vive en la medida en que nuestras actitudes y debilidades concilian con las ideas represivas e intolerantes.

¡Oh, creador, ordenador del mundo, si es que en realidad existes, haz que nunca puedan nacer aquí, en la madre tierra, sujetos como Hitler, Franco, Mussolini o como las bestias de Sudamérica!

Dios, pon paz en nuestras almas, cuando sintamos

rabia, no nos dejes proceder como estos criminales; danos la fuerza para seguir luchando sin violencia por una sociedad sin estos sujetos.

Cuantas veces nos hemos tenido que morder los labios de impotencia cuando asesinan a nuestros hermanos, cuando golpean a nuestra gente, cuando encarcelan a nuestros amigos, cuando vemos los ojos de un niño atemorizado.

Dios, pon paz en mi alma, no me hagas proceder como estas bestias que se dicen humanos. No como quienes han enjaulado a nuestro país, han quemado la naturaleza, han cortado los brazos del guitarrero y han acallado la voz del cantautor.

No quiero tomar en mis manos el arma que me lleve a la venganza, no quiero bajar al nivel de gente de la cual siento vergüenza. Clamo al infinito: pon paz en mi alma, cuando siento rabia.

Son las 12 de la noche, las calles están llenas de niños, jóvenes que pasean por esta población. Quiero volver a pensar en algo que pueda contar. Quizás un tema sin importancia, relatar uno de los tantos sueños. Tal vez hablar de los perros que están en la calle, animales que no tienen dueños. Son tantas las cosas que puedo contar. Puedo hablar, por ejemplo, del Miguelito o de un muchacho llamado Pato, ambos enfermos mentales. A lo mejor podría tratar de contar algunas de las anécdotas del "Choro" Cepeda, o quizás del Hermano Pedro. Son personajes que aquí todos conocemos.

Pero, ¿cómo podría ser justo con todos. Sería grato nombrarlos a todos, pero son tantos que ningún libro podría citar todos esos nombres sin aburrir al lector.

A partir de mañana volveré a mencionar todo lo que no he dicho, anotaré hasta el sonido de las campanas que llaman a la misa todos los domingos, dibujaré con letras los rostros desconocidos. Mencionaré a la abuela que tiene el sol a sus espaldas, de Juanito que está en el amanecer de su vida, pintaré un mural con mis frases, mañana estaremos más viejo y más democrático. No olvidaré nada de lo que he prometido quiero saber y contar la verdad.

Si fuera posible realizar mi sueño: que los niños canten y retiren los clavos de Cristo, que se destruyan las armas que asesinan, que se construya con ese dinero vergonzosamente invertido. Casas, pavimentar las calles, alimentar a los chicos, educar a nuestro pueblo, hacer de este mundo un paraíso terrenal. Ojalá nunca cambie mi pensamiento, aunque esté hecho de sueños, porque éstos me alimentan para despertar a un nuevo día.

Para poder respirar este aire contaminado quizás sólo baste soñar y no cansarse de soñar. De nosotros depende el cambio y la realización de nuestros sueños.

He visto tantos mundos, porque cada mente es un mundo desconocido. Lo importante es descubrir esos mundos que se tienen y que deben funcionar para hacer de esta vida un despertar en una hermosa mañana asoleada y con la esperanza de comienzo de una nueva vida.

En estos días, el cura párroco de La Victoria, Pablo Mazón, ha tenido algunos problemas para llevar a efecto una campaña de solidaridad con la Vicaría. Con el desbarajuste que ha producido el problemita de la Junta de Vecinos, el pobre cura no sabe cómo actuar

sin que se instrumentalicen sus conversaciones y contactos con cualquiera de los dos sectores. Fuimos a buscar las hojas para hacer la campaña de recolección de firmas, el sábado 21 aprovechando la feria pública, pero cuando llegamos a la casa del padre, nos manifestó que estas hojas las repartiría después de la misa. No quería que se le acusara de estar privilegiando a algún sector. Así que nos esperamos hasta el domingo 22 de este mes.

En esta oportunidad el padre nos hizo notar su intranquilidad por lo que estaba sucediendo; temía que todo esto terminara en algo lamentable para toda la población. Nosotros le aseguramos que no pretendíamos enfrentarnos físicamente, que si en realidad no compartíamos los métodos del Partido Comunista, pero que ésa no era razón para enfrentarnos en una batalla campal. Sin embargo, daríamos una lucha política para tratar de revertir los hechos y terminar con estos sucesos desagradables.

Son las seis de la tarde del día viernes 27 de enero. Es una jornada que resulta imposible olvidar; el sol descansa un poco, el viento sopla como con cuidado. A pesar de esta estación, en la que el sol se ha mostrado tan implacable, hoy día no ha sido tan caluroso. Esta es la hora donde los muchachos se arreglan para salir a pasear por La Victoria, las parejas deambulan como inocentes, soñando e inspirados por la ilusión de algún día estar juntos, tener hijos y una casa donde poder vivir el resto de sus días. Sólo Dios sabe cuál será la suerte de cada uno de ellos.

En La Victoria también hay otros personajes, que no he mencionado frecuentemente, pero que existen

también. Ellos completan, para bien o para mal, el paisaje humano de la población.

Así como los jóvenes que sueñan pisando el asfalto de las calles de esta población, hay otros jóvenes con sueños u objetivos difíciles de precisar, pero fáciles de imaginar; muchachos de todas las edades, que saludan diciendo “¡hola compadrito, deja una sota pa’ un cigarro!”. Estos jóvenes también son nuestros compañeros, simplemente se equivocan más que otros en la elección del camino que los lleve a terminar sus días en algún lugar tranquilo, recordando el pasado y atando cabos que les permitan nuevos sueños. O simplemente buenas nostalgias.

También hay otro tipo de gente, aquéllos que no saludan, los que dentro de todo lo feo en que vivimos, se creen reyes, “capos de los capos”. Se paran en las esquinas y son llamados en la jerga popular “los vivos”. Son los que se mueven “pulentos”, los más temibles. No daré nombres, porque no soy “sapo”, pero quiero dedicar algún buen deseo a “los vivos”. Sí, eso es lo que son: vivos, porque también respiran. Cuando les falte el aire serán simples muertos.

Un tema que he tocado frecuentemente aquí, aunque quizás de manera superficial, ha sido lo relacionado con los partidos políticos que existen en la población. En un principio, se expresaban sólo dos tendencias: comunistas y socialistas. Después de los años 1969-1970 apareció el MIR y, en estos últimos años, la Izquierda Cristiana. La Democracia Cristiana existe desde un comienzo, pero nunca han tenido una mayor incidencia en la vida y en la política de la población de La Victoria.

El día 11 de marzo se realizó una reunión ampliada de la Comunidad Cristiana. En su temática se incluyó el problema de la Junta de Vecinos. En esta reunión participaron alrededor de 60 personas, y las opiniones fueron variadas: algunos en favor de la Junta de Vecinos, otros en total desacuerdo.

Este problema ha durado más de lo que nosotros habíamos pensado, no hubieramos querido que esto sucediera. Lamentablemente todo está ya definido, y es de esperar que las cosas cambien favorablemente para seguir compartiendo nuestras ideas comunes.

Creo que ya nada será igual que antes. El 5 de octubre de 1988 fue el principio de tantas cosas. A partir de ese día todo fue diferente; antes caminábamos juntos, llorábamos juntos, nos reíamos juntos, prevalecían nuestras aspiraciones comunes. Hoy nos han vencido nuestras diferencias, ya nada es igual que antes.

Hoy tenemos aspiraciones comunes, hoy al igual que ayer nos brillan los ojos por algún progreso en la población, sin embargo ya no estamos juntos.

Nuestras calles están iguales, la gente es la misma, el cielo sigue acompañando nuestros sueños, surgen dirigentes nuevos, nacen nuevos niños, aumentan los allegados, el Corril usa a los niños como mensajero de datos de hípica (mocosos que debieran estar estudiando), partidos políticos que parecen grupos de vaqueros tratando de aumentar su rebaño.

En nuestra población, en los años que tiene de vida, hemos observado que siempre ha habido grandes diferencias desde todo punto de vista. Existe gente

de toda clase; algunas muy egoístas y otras muy comprometidas en las organizaciones sociales y políticas. Muchos jóvenes se dedican a trabajar en forma individualista, otros participan en organizaciones y algunos no se conmueven con nada, de lo que sucede a su alrededor. Existen también el tipo de jóvenes llamados "choros vivos".

Bueno nuestra población es como cualquiera otra, con ventajas y desventajas, con disputas políticas como ninguna otra, con una olla común. En esta población también existe una gran cantidad de lugares donde se puede ejercer política. También tenemos a un cura que trata de mejorar las relaciones, pero que no lo logra con una iglesia no muy visitada este último tiempo.

Al recordar a estos amigos que se paran en las esquinas, sintiéndose superiores a los demás, con caras de malas pulgas, no podemos dejar de reconocer que al final distinguen con quién deben estar. Y eso es bueno en los momentos duros.

Hay otros tipos de sujetos, fingen ser muy educados, al contrario de los "vivos". Estos usan el pelo muy corto; no porque les guste, sino porque se les ordena. Ellos se juntan en la calle Ramona Parra con Primero de Mayo, ahí está ubicado el Retén de Carabineros, en cuya entrada hay un diario mural donde se da la pauta sobre las conductas anormales. Recordando las palabras de Bertold Brecht, "provoca confusión con la normalidad".

En este último tiempo he tenido la oportunidad de leer el libro de Carlos Morales, "La Victoria de Chile". Me extrañaron varias cosas. Por ejemplo, la dis-

criminación que se hace con el padre Del Corro; se le menciona como un hombre que dividió a los pobladores y que en una asamblea general se le pidió que se fuera, cosa que no es verdad. La división fue política, protagonizada por dos tendencias: una del Comando Central, donde estaban los socialistas. Como el cura se demostró imparcial y con un comprometido sello de justicia, se le acusó de haberse aliado con uno de esos sectores. Fue así como en una de las reuniones del Comando Central, se dijo que al cura "había que echarlo".

A veces no nos atrevemos a enfrentar la verdad, porque nos puede doler sin embargo creo que el peor de los daños que nos podemos hacer es dejar que otros actúen por nosotros, o dejar de ser nosotros mismos. El que uno comparta ciertas ideas no significa que se castre nuestra personalidad.

Hay que reconocer nuestras deficiencias, nuestros errores, esa es la base del éxito. Lo cierto es que en esta población existe la materia prima para el éxito, aquélla que puede causar grandes y buenos cambios, como sostuvo alguna vez el padre Dubois.

ENTRE LA REALIDAD Y LA ESPERANZA

Sí, es verdad que en esta población existen grandes diferencias, que en más de algún momento nos han hecho separar. Pero no hay que temer a las diferencias, es normal existan, no somos *zombies* a los cuales se les condiciona con un programa único.

Porque lo cierto es que durante estos 16 años nos han querido deshumanizar, hacer de nosotros verdaderos autómatas. Por fortuna es algo imposible, y siempre han fallado los intentos con seres humanos. Basta recordar lo que está sucediendo en los países llamados de “socialismo real”.

En algún momento recuperaremos la democracia, pero ese magnífico hecho no debe significar “hacer la vista gorda” para conservarla. Hay puntos que nunca se pueden negociar. No se puede construir un sistema democrático sobre la base de la injusticia social, no se puede olvidar a los desaparecidos, a los torturados, a los tantos jóvenes que han visto estos años su futuro mutilado.

En otras palabras, ningún gobierno puede ser injusto y llamarse al mismo tiempo democrático. Pero es responsabilidad de todos nosotros luchar por satisfacer la necesidad de justicia, para que no nos termine

ahogando la tormenta llamada venganza.

A medida que el viento de otoño sopla desganado y los rayos del sol se muestran sin intenciones de alejarse, como pretendiendo evadir las estaciones del año y continuar entibiando los días de invierno.

Cuando la luz natural es de color gris, el ánimo se torna igual. Y con mayor razón si suceden hechos que uno no logra cambiar.

En abril del año '89, un grupo de muchachos asesinó a un trabajador de Chilectra, con la intención de quitarle las herramientas de trabajo. Fue un episodio vergonzoso. ¿Qué podemos hacer en estos casos, cómo entender lo que sucedió? No es tan simple; ¿cómo no decir que los asesinos fueron despiadados, si en realidad lo fueron? Pero debemos preguntarnos sobre qué los instó a cometer tal crimen. ¿Esta gente nace mala? El problema es que en Chile no se reconocen estos hechos como frutos de una sociedad enferma. ¿Y quién tiene moral para ajusticiar a otro, si este gobierno ha legalizado el crimen?

¿Por qué tanto aumento de la drogadicción? ¿Qué ha hecho Pinochet en este sentido? No existen suficientes lugares de rehabilitación, y las causas que motivan el vicio siguen presentes: trabajos indignos, sueldos miserables, cesantía.

He visto a amigos de infancia caer en el abismo de las drogas, he visto morir algunos de ellos, los he visto acabarse poco a poco. Algunos presos, condenados para toda su vida por esta sociedad individualista, antisolidaria, impregnada de los males que nos han invadido durante los años de gobierno militar. ¿Qué podemos hacer? La respuesta, a mi juicio, sigue

estando en nuestra conciencia y unidad.

Los días se suceden como siempre, a veces alegres, a veces melancólicos. Muy pronto estaremos frente a un nuevo 1º de mayo, habrá que conmemorar este día especial; rendir homenaje a los trabajadores del mundo, y en forma especial a nuestros líderes ausentes. A Luis Emilio Recabarren, a Salvador Allende. A tantos otros.

En la población se realizará una actividad el día domingo 30 de abril, estará presente el grupo Illapu. Será un día dedicado a reflexionar sobre el significado de esta fecha.

Por fin cayeron las primeras gotas de lluvia, a tempranas horas. Día sábado 29 de abril. Pero luego el agua se desbordó, caían grandes goterones que hicieron pensar que lo que estaba programado no se lograría realizar.

A todo esto, el día viernes 28 caminaba yo por San Diego con unas fotocopias debajo de mi brazo, cubiertas por un poncho que ese día tenía puesto, ya que había salido muy temprano de mi casa. De pronto, al llegar a Franklin siento que alguien me llama, me doy vuelta rápidamente para ver de quién se trataba, pero al no reconocer a nadie seguí caminando. Volví a escuchar que me llamaban y esta vez una mujer me tomaba del brazo. Era una señora de edad, canosa, gorda y alta que me decía: "ven, que contigo queremos hablar". De pronto comenzó a decirme un montón de cosas que no entendía; segundos después un sujeto alto, moreno y fornido con cara de poco amigos que me dice: "Yo no te niego nada, yo soy el Basayre, el que encanó al Yuri. Y lo encané porque la huevona de mi

mujer me contaba en las movidas en que andaba el Yuri. Ahora ésta me está canjeando por 15 extremistas de La Victoria. Pero yo dejé la cola, porque me fui a la Vicaría y conté la papa. Yo no te niego ninguna huevada, yo soy de la CNI, sé en las movidas en que andai”.

Yo no entendía nada, pero cuando me dijo que era de la CNI me dije en silencio: “debo seguir escuchando a este hijo de perra”.

Y le respondí que no me interesaba lo que decía, que no quería escuchar nada, porque además no comprendía de qué me estaba hablando, que si se trataba de extremistas, yo no lo era. Lo único que deseo es que todo esto acabe pronto para que se termine el matonaje. Seguí caminando, me tomó de un brazo y me dijo: “Te lo digo porque es uno por uno, mis compañeros van a dejar la cola”. Yo seguí caminando y le decía que no me interesaba, pero el sujeto seguía insistiendo: “Te lo digo para que lo tengai presente; si me pitean será uno por uno”. Seguí caminando, simulando no escuchar.

Son cosas que siguen y que seguirán pasando. Son la consecuencia de tantos años de violencia, de enfrentamientos, de persecuciones. La democracia que se acerca debería darnos un poco de optimismo, de confianza en que alguna vez podamos caminar por las calles sin temer estos amenazantes encuentros.

He tratado de contar la historia de mi población de la forma más honesta posible. Pienso que si logro publicar estas páginas, será un pequeño triunfo en mi vida personal. Siempre quise contar lo que aquí ha sucedido, pero creo que una vez que lo publique, a

muchos les va a agradar, a otros les va a parecer mal. Pese a todos esos comentarios que imagino que vendrán, puedo decir que no he tergiversado nada. He sido franco conmigo mismo. Seguramente quedarán muchas cosas sin mencionar, por desconocimiento. Si a alguien le ha afectado, sólo puedo pedir disculpas.

No puedo dejar de terminar estos escritos sin hacer una dedicatoria.

Estas páginas las dedico a aquellos hombres y mujeres provenientes de tantos lugares de Chile que hicieron posible el sueño de un terreno donde vivir, a aquéllos que permitieron que nosotros abriéramos los ojos en estas humildes calles y que diéramos aquí nuestros primeros pasos, a quienes nos condujeron hacia esta conciencia rica de sentimientos humanistas y de sentido de la justicia.

Esta dedicatoria también se extiende a mi madre. También a la memoria de Miguel Zabala, Boris Vera, Andrés Fuente, Cecilia Piña, Hernán Barrales, Manuel Ponce. Y, por supuesto, dedico mi modesto libro a los curas obreros, aquéllos que comparten el pan y el techo con quienes sufren.

Sueño con un nuevo amanecer, hecho de palabras de esperanzas. Un amanecer donde el azul de este cielo marginado se muestre esplendoroso y los rayos del sol nos entibien finalmente con serenidad.

Sueño con una patria libre. Con una Victoria llena de vida, sin muerte ni dramas, llena de niños y mujeres de mirada encendida, para poder contarnos sin miedo cada sueño de nuestras vidas.

LAS CIFRAS DE LA VICTORIA

Muertos en protestas

Andrés Fuentes	11 de mayo de 1983
Samuel Ponce	11 de mayo de 1983
Miguel Zabala	8 de septiembre de 1983
Hernán Barrales	4 de septiembre de 1984
André Jarlan	4 de septiembre de 1984
Cecilia Piña	4 de septiembre de 1984
Boris Vera	1º de julio de 1986

Desaparecidos

Clara Cantero
 Víctor Cantero
 Manuel Morales

Ejecutados

Iván Quintero Año 1985

Presos políticos

Sergio Silva	Junio 7 de 1982	Cárcel Pública
Nicolás Vilches	Marzo 30 de 1983	Cárcel Pública
Evaristo Godoy	Dic. 21 de 1987	Cárcel Pública

Raúl Cárdenas	Marzo 17 de 1988	Cárcel Pública
Yuri Tabilo	Abril 21 de 1988	Cárcel Pública
Marcos Villanueva	Abril 27 de 1988	Cárcel Pública
Sergio Pino	Abril 27 de 1988	Cárcel Pública
Iván Núñez	Abril 27 de 1988	Cárcel Pública
Marcelo Osses	1985	Cárcel Pública
Max Díaz T.	Dic. 8 de 1987	Cárcel Pública
Juan Morales	Abril de 1988	Cárcel Pública
Manuel Solis	Ago. 20 de 1986	Penitenciaría
Renato Narbona	Octubre de 1988	Penitenciaría
John Bastías	Julio 11 de 1988	Penitenciaría
Jorge Velázquez	Ago. 20 de 1986	Penitenciaría
Luis Bravo	Junio 23 de 198	San Miguel

Total Presos Políticos: 16

En libertad condicional

Luis Montecinos
 Vladimir Montecinos
 Samuel Robles
 Armando Arancibia
 Miriam Araos
 Héctor Cortés
 Miguel Cárdenas

Las calles

<i>De Oriente a Poniente</i>	Avenida La Feria
	Cardenal Caro
	Baldomero Lillo
	Los Comandos

Raúl Fuica
 Eugenio Matte
 Galo González
 A. Acevedo Hernández
 La Coruña
 Ranquil
 Estrella Blanca
 Mártires de Chicago
 Olga Donoso
 Aurora de Chile
 Libertad
 Primero de Mayo
 Buena Ventura
 Estadio
 Yungay
 Villa Sur
 Esfuerzo
 Marinero Caro
 Carlos Marx
 Unidad Popular
 Ramona Parra
 30 de Octubre
 Alicia Ramírez
 Departamental

De Norte a Sur:

Antecedentes demográficos

Habitantes	30.000
Adultos	17.400
Jóvenes	12.600
Mujeres	15.900
Hombres	14.100

NUESTRA VICTORIA

Entre las llamas se tomaba la decisión:
había que vulnerar lo vulnerable
Victoria se llamaba la ilusión de este pueblo,
impregnado de esperanza.

Y así en la madrugada del 30 de Octubre
entre yuyo y maleza
florecían las banderas.

Niños y mujeres adornaban el paisaje.
Victoria se llamaba la ilusión
de este pueblo, impregnado de esperanza.

Qué alegría siento hoy
al recordar el valor de aquellos días,
poseedores la nueva generación
de tan gallarda valentía.

Hoy se demuestra el valor;
no se le permite al tirano
violentar ya nuestros sueños.

Cada calle una historia,
cada esquina un recuerdo.
Recuerdos que se quedan con nosotros
para reír, para llorar.

Jóvenes frustrados
testigos vivos de nuestras pérdidas.
Gritos y llantos de impotencia,
pero nuestro valor jamás pisoteado.

Sonrisas que reflejan nuestra esperanza
y anhelo de libertad
Cada calle una historia,
Cada esquina un recuerdo.

¡A la línea, compañero!
era el grito de alegría
unidas las manos,
unidos los sueños.

La Victoria es un solo cuerpo.

Así se escribe la historia.
La historia que se lleva el tiempo,
pero los recuerdos se quedan con nosotros.
Para reír, para llorar,
Para saborear el triunfo de la justicia.

André, Boris, Miguel.
No los lloren.
Estarán con nosotros
en la libertad del tiempo.
Homenaje a los caídos.

Jóvenes
Mujeres
Hombres



15.900
006.51
14.100

INDICE

Prólogo	7
Los primeros dieciséis años	10
Los años del silencio	20
Las primeras protestas	26
André, de La Victoria	34
En manos de la dictadura	39
Lo humano y lo cotidiano	45
La merecida victoria	58
Pensando	66
Sigue la vida	72
Problemas de la unidad	78
Imágenes de la población	89
Entre la realidad y la esperanza	99
Las cifras de La Victoria	104

ESTE LIBRO SE TERMINO DE
IMPRIMIR EN LOS TALLERES
GRAFICOS MONOGRAPH OFF-
SET SERRANO 523 TELEFONO
384918 SANTIAGO DE CHILE

En 1984 fue detenido por la C.N.I. y duramente maltratado. En ese mismo año es relegado a Ollagüe. En octubre del 86, es herido a balazos por civiles, que se encontraban allanando la población. En octubre de ese mismo año, propone realizar un encuentro por la Paz y los Derechos Humanos, evento que hasta el día de hoy se realiza. En 1988, es nombrado Director del Centro de Estudios y Promoción Social, "**Cenpros**" de La Victoria. En 1989, decide escribir este libro.

"Crónicas de La Victoria" es un recorrido a lo largo de la vida de una casi mítica población de Santiago. Son páginas cuyo valor reside esencialmente en su carga de autenticidad testimonial y en su lenguaje sincero y emotivo: ellas fueron escritas por un joven poblador de La Victoria, un protagonista de los tantos episodios tumultuosos, alegres o dramáticos que han hecho la historia de ese barrio. Sin duda, un observatorio privilegiado para conocer uno de los más interesantes fenómenos sociales del Chile contemporáneo.

